

# BLAS INFANTE Y EL ISLAM

## ANIVERSARIO DE LA SHAHADA DE BLAS INFANTE

YAMA'A ISLÁMICA DE AL-ANDALUS (YIA.LM.)

(Algunas fotos están tomadas de la Fundación Blas Infante)

En 1983 el Parlamento de Andalucía aprueba por unanimidad el Preámbulo del Estatuto de Autonomía para Andalucía, que reconoce a [Blas Infante](#) "*como Padre de la Patria Andaluza e ilustre precursor de la lucha por la consecución del Estatuto de Autonomía para Andalucía*". En aquella época, se necesitaba un "icono" y unos símbolos que aglutinaran a los andaluces en torno a la clase política. En la incipiente democracia, tras una transición no exenta de problemas y de concesiones por parte de los partidos de izquierda, el Partido Socialista Andaluz (P.S.A.), consigue meter un gol a los partidos centralistas con el nombramiento de Blas Infante como "Padre de la Patria Andaluza" y la aceptación de los símbolos adoptados por él en la Asamblea de Ronda. Como "icono", reunía todas las características exigibles: mártir, asesinado por la derecha "españolista" y representante de aquel intento autonomista que la dictadura del general Franco truncó.

Pero si rompemos el "icono", el "cliché" de Blas Infante que los políticos nos han hecho llegar, nos encontramos con una obra y un pensamiento, acompañados de acción social, política y cultural, que seguramente, ni a los políticos de ahora ni a los de antes les resulte cómodo. En todos los órdenes de la vida, Blas Infante fue un "revolucionario" que vivió y pensó a "contracorriente", renunciando a los privilegios de los que su clase social disfrutaba. Perteneciendo a la burguesía andaluza, abraza la causa de los jornaleros, de los descendientes de aquellos moriscos que la terrible conquista Castellana dejara sin tierras. Tras recibir una formación académica donde la historia de Andalucía no existía, sino a través de la visión sesgada e interesada de los colonizadores castellanos, la revisa, dándonos las claves y el camino para la recuperación de la memoria histórica, oculta tras quinientos años de aculturación. Y por último, lo que más puede molestar a los representantes de las instituciones, del poder, de la enseñanza, un Blas Infante que naciendo cristiano se reconoce musulmán, recuperando el "Din"(camino del Islam) de sus antepasados, la fuerza

impulsora de Al-Andalus.

Hoy, 15 de Septiembre, se cumple el 81 aniversario de la "[Shahada](#)" de Blas Infante Pérez. Este acto de la "Shahada", supone su reconocimiento como musulmán. Para muchos, este dato resultará increíble, falso, o un intento de un grupo de "moros" para hacernos creer que el "Padre de la Patria Andaluza" es miembro de su "secta". Debido a innumerables prejuicios, les gustaría un Blas Infante cristiano, ateo o incluso masón. Para otros, resulta políticamente incorrecto, emparentarnos con el Islam a través de un Infante "moro", relegando toda la obra de Infante a un tercer mundo al que nadie quiere volver la vista.

Si nos quitamos los velos que sobre nuestra mente han colocado los prejuicios culturales que 500 años de "guerra contra el moro" y una educación "uniculturalista" que nos han impuesto, veremos y comprenderemos a través de los datos y argumentos que a continuación exponemos, el proceso y las motivaciones que condujeron a Infante por un camino que solo podía llevarle al Islam. Esta "metamorfosis" que sufre Infante: nace "cristiano" hasta llegar al "Islam", no es exclusiva de él, pues antes y después, han sido innumerables los andaluces que han seguido el mismo camino, aunque el caso de Blas Infante es muy especial por estar marcado por una cualidad nada común en el ser humano: la intuición. Blas Infante, no inventó nada, no creó nada, pero su intuición le llevó a descubrir todo un Universo que los andaluces teníamos velado tras la conquista Castellana. No nos estamos refiriendo solamente a la historia, tan diferente de aquella que nuestros conquistadores nos han contado, sino a filosofía, ciencia, literatura, arte, espiritualidad...en definitiva, Identidad. Nadie desde la conquista cristiana tuvo la capacidad de compilar la esencia de Andalucía, la identidad perdida. Solo la INTUICIÓN de Infante fue capaz de rescatar lo que nuestros conquistadores, con tanto afán intentan ocultarnos.

*"Los regionalistas o nacionalistas andaluces -sentencia Infante- nada vinimos a inventar: nos hubimos de limitar, simplemente a reconocer en este orden lo creado por nuestro pueblo, en justificación de nuestra Historia".*

Las recientes investigaciones en numerosos campos de la ciencia han confirmado las Intuiciones de Infante, así como revalorizado su obra al confirmar la certeza de las intuiciones a las que nos hemos referido.

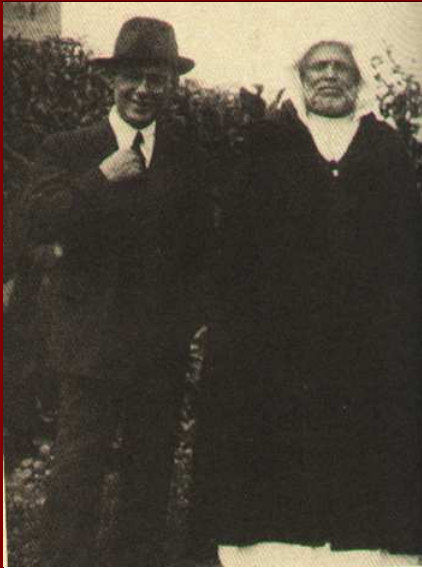
La Intuición de Andalucía lleva a Blas Infante al Islam, al descubrir, al intuir, la importancia y la influencia del Islam en el movimiento revolucionario que a partir del

siglo VII comenzó a provocar el despertar del genio andaluz, hasta el afloramiento de esa civilización que denominaron Al-Andalus, orgullo de todo andaluz y objeto de la envidia universal.

Blas Infante fue un "buscador", en el plano personal y en el colectivo. Nunca dejó de hacerse preguntas, de buscar respuestas que le condujeran a él y a su gran pasión, Andalucía, por el camino de la liberación. Ese camino de liberación, le lleva a volver la mirada a la historia, a buscar un punto de partida, encontrándolo en el periodo histórico de más brillo cultural, científico, social y político: Al-Andalus, descubriendo lo que él llama "el enriquecimiento de motivos para la voluntad de ser". Infante quería dotar al pueblo andaluz del orgullo y la identidad perdida, como instrumento de liberación, por lo que la primera tarea que se impone es la de rescatar la historia, la de dotar a Andalucía de una interpretación histórica desde su propio ser, sin mentiras y sin intereses extraños a ella, con valentía y sin prejuicios ni complejos.

Infante empieza a "saborear" Al-Andalus en las obras de Ribera y Tarragó, Asín Palacios, Dozy, Levy Provençal, etc. En 1921, estudia la historia de Al-Mutamid, el Rey poeta de Sevilla y Córdoba, escribiendo el drama teatral "Mutamid, último Rey de Sevilla". La "metamorfosis" ha comenzado. El joven notario de Casares es abducido por el Universo andalusí, no conformándose con ser un mero espectador, queriendo participar de la experiencia de Al-Andalus, buceando en su ser, interiorizando la esencia de la filosofía que despertó al genio andalusí, bebiendo de los orígenes intelectuales de Al-Andalus, convirtiéndose en protagonista de su drama teatral, para lo cual comienza a preparar el viaje que le llevaría hasta la tumba de Al-Mutamid en Agmhat, población cercana a Marrakech.





Blas Infante a la usanza occidental



09 - 1924 · Viaje a Agmat

Blas Infante a la usanza mora



10 - 1924 · Viaje a Agmat

Blas Infante con un descendiente de Boabdil (enmedio) y un amigo

Una vez tomada la decisión de viajar hasta Agmhat para dar continuidad a las peregrinaciones que se hacían desde Al-Andalus para rendir homenaje a Al-Mutamid, último rey de Sevilla, comienza a preparar el viaje. Seiscientos años después del último andaluz que peregrinó a la tumba de Al-Mutamid, Ibn al-Jatib, hayib de Granada, otro andaluz estaba dispuesto a recuperar el homenaje a un hombre que representó y aún hoy representa la esencia de Andalucía, de ese Islam andaluz, ortodoxo, aunque muchas opiniones interesadas, desde el norte y desde el Sur, nos quieran convencer de que la ortodoxia islámica es ese conjunto de dogmas asfixiantes que las tradiciones de los pueblos llamados "islámicos" nos quieren

imponer. Andalucía, tierra a la que el Islam llevó las herramientas con las que forjar la libertad, basada en el respeto a todas las formas de entender la vida y la espiritualidad, se encuentra presionada y encorsetada por los terribles fundamentalismos de los pueblos del Norte y del Sur, que en tiempos de Al-Mutamid en Sevilla y de Boabdil en Granada, terminaron con el sueño de un pueblo, que una mañana fría, en Enero del año 1492 se levantó esclavo del odio y de la envidia de los bárbaros pueblos del Norte.

Con la ilusión del que busca un tesoro, Blas Infante inicia los preparativos del viaje que le llevaría tras la huella de Al-Andalus, de esa Andalucía, que en nuestra tierra está semi-oculta bajo la bota de quinientos años de genocidio físico y cultural, pero que en Marruecos aún perdura en sus edificios construidos por Andaluces y en unas formas culturales heredadas por cientos de años de influencia andalusí.

Así, Blas Infante, persona disciplinada y organizada, que todo lo anotaba, nos dejó en uno de sus manuscritos el horario en el que dividía su tiempo:

“De 10 a 11.- Religión y filosofía.

De 11 a 1.- Estudio: peregrinación.

De 1 a 2.- Revistas.

De 2 a 3.- Idiomas.

De 5 a 7.- Notaria.

De 7 a 8.- Música.

De 8 a 9.- Clase.

De 12 a 2.- Escribir.

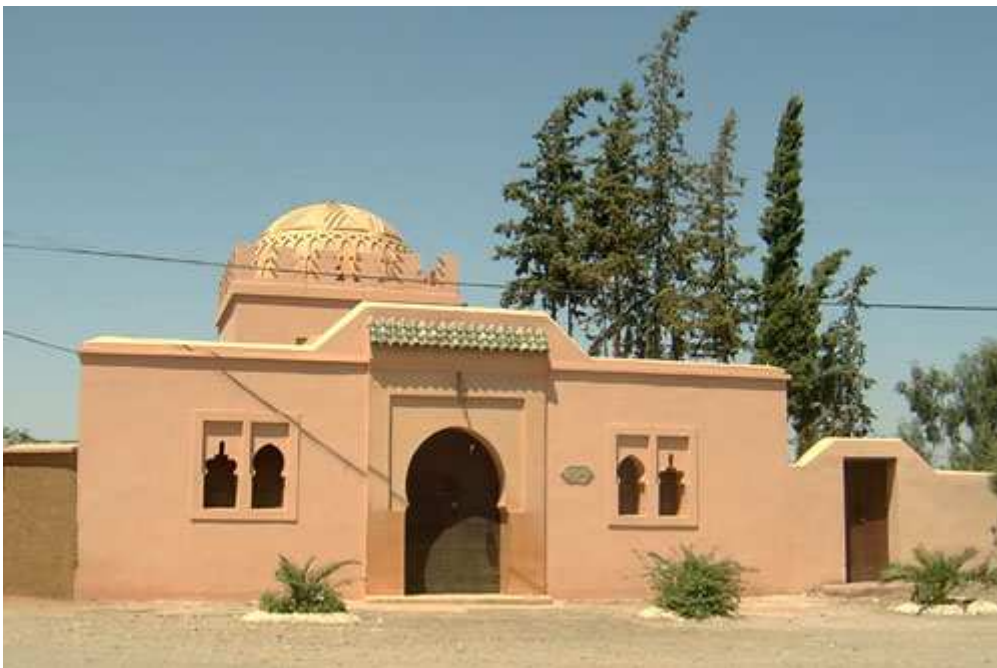
El documento no tiene desperdicio. Nos muestra el interés de Infante por conocer lo que él intuía como el motor del cambio que generó esa civilización que ya admiraba, Al-Andalus. Nos estamos refiriendo al Islam. Ese Islam que nos encontramos cada vez que buceamos en la historia de Al-Andalus, o cuando intentamos conocer las motivaciones que llevaron a nuestros antepasados a producir ese cambio “revolucionario” que dándole la vuelta a las estructuras económicas, políticas y sociales impuestas por la minoría Visigoda, sacaron a Andalucía de la negra Edad Media para anticipar el Renacimiento que siglos más tarde y gracias a la influencia Andalusí, llegaría a Europa.

Cada día, dedica Infante una hora para el estudio de Religión, refiriéndose sin duda al Islam y al Corán, del que fue un gran conocedor, como lo demuestran los

dos Coranes de su biblioteca, manuscritos en los márgenes con sus comentarios.

Juan Antonio Lacomba en "Anuario de Investigaciones", hace una llamada a "cuestiones fundamentales de su trayectoria interna, su historia, la historia que vivió, estudiar más su propia vida en sus múltiples dimensiones, su vida personal". Aquí, acertadamente, Juan Antonio Lacomba nos llama la atención para indagar con profundidad en la vida íntima y espiritual de Blas Infante...un estudio que inevitablemente debe pasar por su relación con el Islam y con las Ibadas (prácticas) islámicas.

Otra hora del día, la dedica a estudiar "peregrinación". En este apartado, tiene una gran importancia la lectura del libro de Mariano Pano "Viaje a la Meca", en el que detalla todos los pormenores de la peregrinación a la Meca, desde su vertiente espiritual o mística hasta lo referente a los diferentes ritos y significados.



Mausoleo de Al-Mutamid

Y en este "Master" islámico, no podía faltar el estudio del idioma en el que fue escrito el Corán, el árabe. Este punto es de una gran importancia, habiendo sido pasado por alto por todos los estudiosos de la obra de Blas Infante, que por desconocimiento del Islam, no han podido valorar la importancia del dato. Un occidental, no estudia la lengua árabe para comunicarse con los pueblos del Magreb... estos no hablan árabe, sino un dialecto del mismo, con el que defectuosamente se entienden con los habitantes de la península Arábiga y con los

pueblos que hablan el árabe clásico. El árabe, lengua del "Corán", vehículo de transmisión de la "revelación Muhammadiana", es la herramienta de la que se dota el Islam para impedir la tergiversación de los textos coránicos. No existe un Corán en Inglés o en Español. Las traducciones del Corán a otros idiomas que no sean el árabe, no son "Corán", pues una traducción es siempre una interpretación, por lo que a todo musulmán le es recomendado leer el Corán a ser posible en árabe para poder interpretarlo de forma directa, sin intermediarios. Una de las palabras que más se repite en el Corán es la de "IKRA" (lee), que intenta evitar la instauración de una casta sacerdotal que nos imponga su interpretación de los textos coránicos, que como hemos visto a lo largo de la historia, deviene en la manipulación y en la tergiversación de los textos para el beneficio de una ideología o de una interpretación de los mismos que excluya al resto.

Infante, había aprendido el árabe con gran perfección, como lo demuestra el relato de la hija de Blas Infante, Luisa Infante y que Enrique Iniesta lo recoge en su obra "Blas Infante, toda su verdad":

"De un aduar perdido, salieron varios hombres con espingardas amenazantes, que iban derechos a los tres viajeros (Infante, García Vidal, y Ben Moussa, chofer conocedor del chelba y oraní), don Blas agarró el brazo de José Luis: ¡calma Vidalito!. Y se dirigió en árabe a los atacantes, que se inclinaron ante el nombre de Mutamid y le invocaron con el título de "sultán de los sultanes". Lo cuenta Luisa Infante".

Lo que en principio era un viaje cultural para rendir homenaje al último hombre que reinó en una Sevilla libre, se convirtió en algo mucho más íntimo...¿quizás en su particular "Hayy", (peregrinación a Meca) con el objeto de cumplir con uno de los pilares del Islam?





Lápida y tumba de Al-Mutamid

Enrique Iniesta lo cuenta de esta forma: "El viaje lo transfigura en peregrinación. Supera el interés cultural sin olvidarlo. Deja toda frivolidad turística. Va con todo el respeto a rendir su homenaje al Rey cumpliendo el ritual dispuesto en el Islam".

En aquellos años, España estaba inmersa en la ocupación colonial del norte de África, encontrándose con gran resistencia por parte de las tropas de AbdelKrim, que infringieron numerosas derrotas al ejército español e innumerables bajas, por lo que la habitual ruta desde Tánger resultaba impracticable, optando por la ruta marítima Lisboa-Casablanca.

En los siguientes manuscritos de Infante, podemos ver el ánimo con el que se enfrenta a este peligroso viaje. Es el ánimo de un morisco andaluz, ávido de encontrarse con parte de su historia, con aquella que por serle ocultada es la más querida:

*"Más de un millón de hermanos nuestros, de andaluces expulsados inicualemente de su solar -las causas de los pueblos jamás prescriben- hay esparcidos desde Tánger a Damasco, según comunicaba hace un año uno de nuestros más esforzados paladines, el infatigable y culto Gil Benumeya. El recuerdo de la Patria (...) lejos de esfumarse, se aviva cada día. Ellos constituyen, con el reconocimiento*



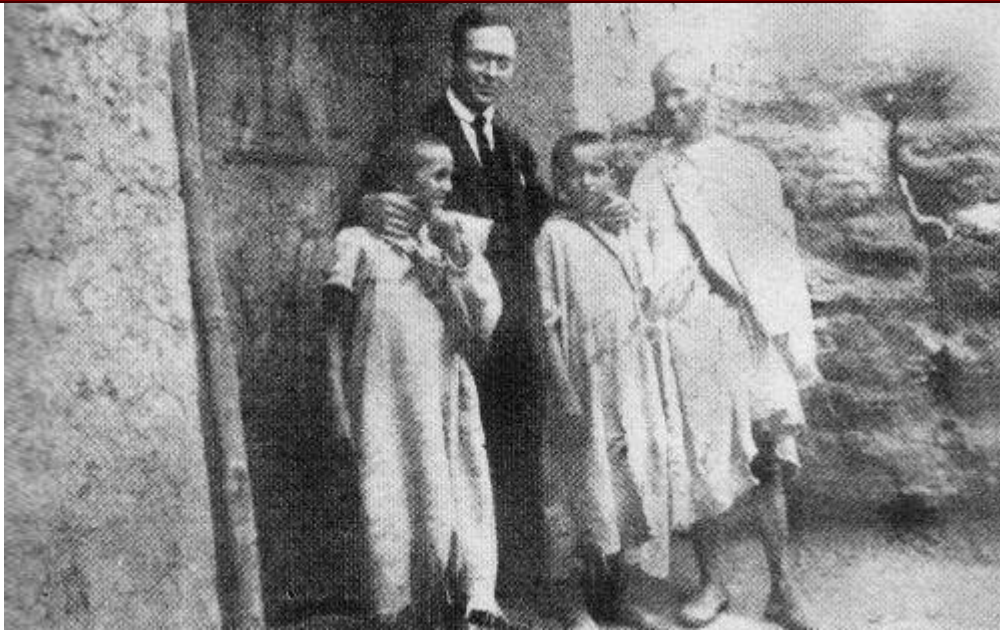
*de los pueblos fraternos, que los mantienen en su hospitalidad, la élite de la sangre y del espíritu de esos países. Yo he convivido con ellos, he sufrido con ellos, he aspirado con ellos la esperanza de nuestra común redención porque esta redención o será común o no será nunca.*

*El año 1924 me determiné a reanudar las peregrinaciones que nuestros padres hicieron durante algún tiempo a la tumba de uno de los hombres más representativos del espíritu de nuestra tierra, Abu-l-Qasim ibn Abbad, rey verdadero de Sevilla, Córdoba, Málaga y el Algarbe. El último peregrino había sido un hijo de mi serranía de Ronda, Aljatib, ministro del sultán de Granada, en el siglo XIV. Seis siglos sin que Andalucía enviase ya su "saudad" por uno de sus hijos al sepulcro del Rey poeta que murió en el destierro lejano invocándola en sus versos dolorosos.*

*Merced a una serie de coincidencias afortunadas (...) pude llegar a encontrar la tumba del Rey en el derruido cementerio de Agmhat, al sur de Marraquech, en la vertiente sobre Marruecos del Alto Atlas.*

*En mi viaje, me acompañaba un intrépido muchacho catalán, gran espíritu, hoy residente en Oporto. Llegamos a Agmhat el día 15 de septiembre. Allí no había europeos, civiles o militares cuyas líneas francesas habíamos dejado atrás".*

*"Solos, con un guía que nos prestó una kabila próxima y un intérprete oraní, sin cartas de presentación ni de referencia, no llevábamos más armas ni más guardas ni más brújula que nuestro entusiasmo y el nombre de Al-Andalus que desvanecía recelos, apaciguaba las irritaciones que nuestra audacia despertó alguna vez y nos abría las puertas de aquellos campesinos montañeses que tan pródigos fueron en su hospitalidad".*



### **BLAS INFANTE Y DESCENDIENTES DEL REY AL-MOTAMID**

En el contacto con ese pueblo marroquí, que añora Al-Andalus por considerarse descendiente y heredero cultural de aquellos moriscos que contra su voluntad emigraron al Magreb para conservar su lengua, costumbres y prácticas islámicas, es donde Infante encuentra el eslabón perdido entre la mítica y añorada Al-Andalus, velada a los andaluces por el manto de la conquista castellana, y la Andalucía de su época. Aquí, en Marrakech, ante innumerables e impresionantes vestigios del arte andaluz, y en compañía de descendientes de moriscos Andaluces, Infante encuentra la verdadera dimensión de pueblo, de nación:

*"El pueblo andaluz fue arrojado de su Patria (...) por los reyes españoles y unos moran todavía en hermanos, pero extraños países y otros, los que quedaron y los que volvieron, los jornaleros moriscos que habitan el antiguo solar, son apartados inexorablemente de la tierra que enseñorean aún los conquistadores. Y es preciso unir a unos y otros. Los tiempos cada día serán más propicios. En este aspecto, hay un andalucismo como hay un sionismo. Nosotros tenemos, también, que reconstruir una Sión".*

"Llevaba encima la historia de ocho siglos de Islam andaluz y español, siete millones de población andalusí en el siglo X por 45.000 castellanos leoneses, León con 500 habitantes y Córdoba con 90.000, Sevilla con 80.000, Toledo con 32.000, Granada con 25.000, Valencia y Málaga con 15.000 tal como descubre Thomas F.Glick. Cela escribía del Rey Ordoño de León: en Medina Azahara, se quedó pasmado en sus ojos de rey pobre. Estos datos sorprenden y se han callado siempre en los espacios

abiertos de la divulgación. Sería una puerilidad lanzarlos como proyectiles en cualquier sentido. O negarlos. La Historia era así y, en base a aquella verdad, nadie podrá suponer futuribles. "¡Hoy, España, Andalucía, sería qué sé yo que si no hubiera sucedido entonces qué sé yo qué...!". Pero aquello merecería otro trato después de los estudios serios de la escuela de arabistas españoles. (Enrique Iniesta).

Blas Infante, no solo llevaba encima la historia de ocho siglos de Islam andaluz, sino la admiración y las ansias de recuperar la esencia de aquella civilización, la esencia de Andalucía. Con esta admiración, escribía sobre Al-Mutamid:

*"Fue el último Rey indígena que representó digna y brillantemente una Nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron bajo la dominación de los bárbaros invasores. Túvose por él una especie de predilección como por el más joven, como por el benjamín de esta numerosa familia de príncipes poetas que habían reinado en el Andalus. Se le echó de menos como a la última rosa de la primavera".*

*"Ni los cristianos del Norte ni los fundamentalistas del Sur eran andaluces. Si la opinión vulgar admite y repite el carácter extranjero de las huestes africanas, debiera en lógica simetría llamar igual a aquellos "ifranyi", que se decían herederos de la Bética cuando descendían a gritos de los bárbaros invasores godos que hundieron Roma. Tomás de Aquino llegó a Aristóteles gracias a nuestro Averroes. Todo un símbolo. Y el Dante..."*

El día 15 de Septiembre de 1924, Blas Infante llega a Marrakech. Impresionado por esta ciudad escribiría:

*"Caminando hacia el Sur, en la desierta llanura mogrebina, se aparece la enorme ciudad de Marrakech, como el centro de un oasis rodeado de palmeras, al pie del Alto Atlas que se extiende más allá de la ciudad, a lo largo del horizonte como una rígida muralla bermeja, primera de la ciudadela de montañas que, antes del gran desierto, defiende los senos africanos.*



*Mezquita Kutubia en Marrakesh*

*La Kutubia se adelanta en la visión ofreciéndome una emoción de hogar, anulando ante mi sensibilidad motivos o impresiones de extranjería (...). Una asociación de ideas modula y contesta la pregunta de la grácil torre acerca de sus dos únicas hermanas en la familia de las grandes torres almohades: la sevillana Giralda cubierta con el gorro del cautiverio de la pesada cúpula cristiana que sustituye el airón del minarete y la inconclusa que parece mutilada rabatí de Muley Hasan.*

*Yo no soy forastero en Marrakech. Los moros andaluces predominan en la constitución étnica de la medina musulmana. Presidiendo la soterrada construcción psíquica que mi recuerdo excava ahora, los espíritus de los andaluces ilustres inspiradores de los Califas más cultos del Mogreb que aquí tuvieron su centro imperial, la sombra acogedora de Ibn Tufail, el insuperable viviente hijo del vigilante, discierne aún hospitalidad a los peregrinos que vienen de su tierra andaluza (...). El*

*pensamiento de Averroes (...) La silueta dulce de Ibn Arabi musita esta inquietante plegaria en la Puerta de la Ciudad (...) Marrakech es para mi peregrinación, el límite de la tierra Santa, del Templo. En las formas de mi espíritu, ahora, los ritos viven. El alma ahora tiene oración, **se ha encendido un religioso fervor. Ha vestido el "hizam" del "alhinchante" (peregrino).** Hago una ablución en la fuente de la historia, con fecundos valores, hijos de una cultura que se pretendió cegar y que se hizo subterránea y de oscuro discurso".*

El 15 de Septiembre de 1924, Blas Infante culmina su viaje ante la tumba de Al-Mutamid. Lo que en un principio fue un viaje cultural, tras la huella histórica de Al-Andalus, se ha convertido en un encuentro "espiritual", un viaje que podríamos denominar "iniciático". A partir de aquí, Blas Infante no volvería a ser el mismo. Se ha encontrado con la riqueza de un Al-Andalus vivo en los descendientes de moriscos andaluces, y un Islam que no estaba solamente en los libros, que estaba lo suficientemente vivo como para sentirlo, en la manera en que solo un "mumin" (creyente) puede hacerlo, intuyéndolo con el corazón del que se abandona en Allah. Ante la tumba de Al-Mutamid, Infante repite el ritual que se realiza en Meca, como su particular forma de dar cumplimiento a uno de los cinco pilares de obligado cumplimiento en el Islam: el Hayy o peregrinación. Así, Infante da siete vueltas a la tumba de Al-Mutamid, en sentido opuesto al de las agujas del reloj, a semejanza de las siete vueltas que los peregrinos musulmanes dan en la Meca en torno a la Kaaba.

Pero, Blas Infante, que era una persona extremadamente comprometida con sus ideales, no podía conformarse solamente con este acto de homenaje a Al-Mutamid y a las creencias de aquellos hombres y mujeres que durante ocho siglos elevaron a Andalucía y al Islam a las más altas cotas del conocimiento. Su convencimiento le lleva al compromiso.

Muhammed Ali Cherif Kettani en su libro "Inbia't al Islam fi Al-Andalus", escrito en lengua árabe, cuya traducción podría ser "El resurgimiento del Islam en Al-Andalus", editado por la Universidad de Islamabad en el año 1992, lo relata de la siguiente forma: **15 de Septiembre de 1924...hace la "Shahada" en una pequeña mezquita de Agmhat", adoptando el nombre de Ahmad.** -"Ibn Al-Arabi, el gran maestro sufi andalusí, dice que el significado de esta raíz (se refiere a la raíz del nombre Ahmad) es poner en acto algo que estaba en potencia" (Antonio Medina, Cervantes y el Islam)-, **"Sus testigos del acto por el que se reconocía musulmán, fueron dos andalusíes nacidos en Marruecos y descendientes de moriscos: Omar Dukali y otro de la kabila de Beni-Al-Ahmar".**



**Sus dos amigos y testigos de su Shahada le regalaron una chilaba y una daga bereber que conservó durante toda su vida. La chilaba se la regalaron como símbolo para la recuperación de Al-Andalus y la daga como referencia al valor que se necesita para liberar a su pueblo.**

A su regreso a Andalucía, y una vez asimilados todos los pormenores de este viaje "iniciático", relataría la vivencia íntima de su experiencia espiritual de la siguiente forma:

*" Y lo más particular es que en los términos o realidades subjetivas que se desarrollaron en mi peregrinación a Agmhat, averiguo actos interiores que se expresaron con autenticidad gracias a las ceremonias o exterioridades del Ritual de los Alhiches (peregrinos) a la casa de Dios, la prohibida, la Caaba. Es decir, que, inversamente, los ritos musulmicos de la peregrinación a la Meca, son para mí la*



*traducción mágica en actos materiales, o la aprehensión mimética externa (sin sentido para algunos como tales exterioridades culturales de cumplimiento mecánico) de hechos interiores plenos de significado profundo, expresivos del dinamismo espiritual que se verifica durante el transcurso de toda verdadera peregrinación”.*

*» Limpia la boca, pura es ahora la palabra de mi conciencia. He penetrado hasta lo más íntimo y desinteresado de mi ser, allá donde se abre la flor del primer imperativo que manda vivir, ser, para cada vez más ser. He visitado como todos los peregrinos el sepulcro de Eva al cual se allegan en aquel límite los alhinchantes del Islam», (AAK, 4-7).*



05 - 1924 · Agmat · Peregrino a la tumba de Motamid  
visita a Omar Dukali, descendiente del último Rey de Sevilla  
y testigo de su Shahada

Estos textos, demuestran una extraordinaria sinceridad de Blas Infante, relatándonos su experiencia en Agmhat, “peregrinación” y “Shahada”, como actos vividos con una intensidad que solo pueden ser fruto de su convencimiento y su compromiso con una forma de entender la espiritualidad. La metamorfosis ya se ha producido, encontrándonos a un Blas Infante “musulmán”.

El camino que lleva a Infante al Islam, puede parecer extraño para muchos. Para otros, puede parecer una extravagancia que solo se le puede permitir a los genios, producto de la ensoñación y el embrujamiento que Al-Andalus ha ejercido en muchos personajes a lo largo de la historia, o un intento de imitar a aquellos reyes andalusíes, a los que Infante tanto admiraba.

Pero los que hemos seguido el mismo camino que Blas Infante, -Al-Andalus



nos ha llevado al Islam-, sabemos de la fuerza interior del Islam y de los efectos que produce al interiorizar toda una filosofía y una forma de entender la vida, la creación y la espiritualidad, en base al compromiso con unos valores.



08 - 1924 · Viaje a Agmat

Su relación con el Islam no se queda en Agmat. Continuaría durante toda su vida, en sus escritos, en su forma de entender la vida y en sus actos, con un compromiso reforzado para con su gente, su patria, su Din (camino del Islam), que le llevaría a vivir la etapa más productiva de su vida, tanto a nivel literario como político, y en la faceta en que más hincapié hacía: la divulgación de la historia y cultura andaluza, en su intento por librar la batalla en el campo en el que los conquistadores más daño nos habían hecho, el campo de la cultura:

*"La historia del Islam peninsular ha sido descuidada durante mucho tiempo por el historiador profesional, el medievalista; quizás como resultado de la pervivencia, a través del nacionalismo (español) moderno de la vieja idea de "reconquista", que tendía a considerar la presencia del Islam en la península como un accidente incapaz de sustentar derechos adquiridos de ningún tipo. Esto, unido a la falta de documentación adecuada, justifica el retraso de la investigación histórica sobre Al-Ándalus".*



07 - 1924 - Viaje a Agmat

El afán de estudio por el esplendor de Al-Ándalus, le lleva a estudiar la lengua árabe. Aprendizaje que realiza con una suficiencia como para ejercer de docente en los salones del propio Alcázar de Sevilla. La abundancia de textos manuscritos en lengua árabe y que tratan temas islámicos en su legado de inéditos, nos da idea del interés de la persona sobre el tema. (Manuel Ruiz).

Su interés por rescatar la cultura andalusí le lleva a la creación de los Centros Andaluces:

En este primer Centro se crean secciones de Historia, Arqueología, Música, Literatura, Bellas Artes, un Instituto de Estudios Americanistas, la Orquesta Sinfónica de Sevilla, se imparten clases de Filosofía Andaluza, Historia, Dibujo y Pintura, e incluso se dan clases gratuitas de árabe que imparte el propio Blas Infante y el magrebí Abd El-Kader , y que llega a tener 60 alumnos mientras en las escuelas de estudios árabes de Madrid y Granada apenas llegaban a la docena. En esta gran labor cultural incluyen una discoteca andaluza, trabajos arqueológicos sobre la cultura de Tartessos , una Biblioteca y publicaciones periódicas como la revista Amanecer desde 1933, que curiosamente editan bilingüe en castellano y en árabe para, según decían en su Editorial "enseñar a los moros la aspiración del Centro Andaluz relativa a llegar a restablecer con ellos nuestra antigua comunidad cultural, y a que nos llegase a servir de instrumento de hermandad con los moros andaluces (...) por ser los más cultos de todo el litoral africano norteño", pidiendo al gobierno la entrega de la Sinagoga de Toledo a la Comunidad Hebrea y la Mezquita Aljama de Córdoba a la Islámica.

Incluso, en 1.931, las Juntas Liberalistas inician una campaña a favor de la

construcción de una mezquita en Sevilla "no con ánimo de hacer profesión o confesión de una religión determinada, sino con el objeto de afirmar la libertad y pluralidad religiosas, elementos de síntesis de la Historia de Andalucía". Para ello, elaboran un cuestionario para los lectores: "¿Qué lugar de Sevilla sería el más a propósito (sic) para situar el templo musulmán?. ¿De cuáles medios pudiéramos valernos para allegar los necesarios recursos?".

Evidentemente, Infante no podía hacer público su Din islámico por las consecuencias profesionales, políticas y familiares que ello le acarrearía, viviendo su Islam en "Taquilla", practicándolo y viviéndolo en su intimidad, sin hacerlo público, -tal como lo hicieron cientos de miles de moriscos desde la conquista castellana-, excusando, no sin convencimiento, la construcción de la Mezquita de Sevilla por motivos de "libertad y pluralidad religiosa". No olvidemos que en estos tiempos, la iglesia católica tenía un gran poder, unido a los prejuicios contra el "moro" que quinientos años de aculturación habían impregnado al pueblo andaluz, sin olvidarnos que la "Santa Inquisición" había estado presente hasta mediados del siglo anterior.

En el "Congreso de los Pueblos sin Estado", celebrado en Delhi (India), en el año 1930, al cual fue invitado Blas Infante, no pudiendo asistir, delegando su presencia en el poeta Abel Gauda, al que entregó un manuscrito de su puño y letra para que este lo leyera ante los congresistas:

*"La revolución india es un mero episodio de la gran batalla. Las agitaciones de África lo son también. ¡Desengañaos! Nada conseguirán los pueblos esclavizados de Afro-Asia mientras que el despertar no venga a abrir los ojos, en la tierra sagrada de España, de nuestra cabeza, Andalucía".*

***"¿Qué nos queda del Islam?. Nos queda del Islam el sentimiento de poder de Allah y su equilibrio. El Islam no es solo espiritualidad, es también movimiento. Vivir no es solamente una idea, sino un conocimiento, y este conocimiento es nuestra experiencia de Al-Andalus en su época de esplendor".***

***" El Profeta de nuestros antepasados de Al-Andalus que, como todos los profetas, será nuestro profeta, (se refiere Blas Infante a Muhammad -s.a.s.-), y el de todos los hombres libres en tanto cuanto digan la verdad, anunció esta verdad incontrovertible: "¡Ay del día en que un espíritu no comprenda a otro espíritu. Porque el espíritu es espíritu como la luz es luz!" Trabajemos con suma cautela en estos principios para que Andalucía vuelva a ser inspirada por su propio genio y porque su libro vuelva a ser el***

***Al-Korán como dice la Sura III:***

***"Aquellos a quienes les hemos dado Al-Korán y lo leen como deben leerlo".***

***(Blas Infante: Manuscritos***

***Inéditos)***

Que estas líneas sirvan de homenaje a un musulmán sincero, a un hombre que con su lucha y su pensamiento iluminó un sendero por el que muchos andaluces de conciencia, musulmanes o no, estamos andando en busca de un ideal que consiga que "los andaluces volvamos a ser lo que fuimos".

Él, recuperando nuestro pasado nos ha mostrado el camino hacia el futuro. Que su "Baraka" nos de la luz necesaria para seguir su camino.



# BLAS INFANTE

***Padre de la Patria andaluza.***

***Nace en Casares (Málaga) el 5 de Julio de 1885, en la calle Carrera, Nº 46, fusilado sin juicio ni sentencia el 11 de Agosto de 1936 a consecuencia de la aplicación de un Bando de Guerra.***

1936. *Dar-al-Farah, Casa de la Alegría, domicilio de Infante en Coria del Río. Por la ladera, los olivos; en los tápiales blancos, geranios y jazmines. Sobre la puerta, el escudo que ha perseverado valiente hasta hoy. Dando la cara y comprometiendo a los hijos. Una mujer, la suya, vive la monotonía de unos días más mientras anota la compra de la casa. Abrimos hoy la agenda doméstica: "Agosto –Domingo, 2- Nuestra Señora de los Ángeles – Gastos –Carne-P...". Empezando a tomar la cuenta de la plaza estaba, cuando llamaron a la puerta principal. "El sargento Crespo, de Falange y otro, y la casa rodeada. Llévanse a Blas. Se lo llevaron, así como al aparato de radio y el altavoz, a las 11 y ½ de la mañana de hoy. Los aparatos volvieron, pero él no".*



Infante había venido al mundo 51 años antes. Tenía un sonoro segundo apellido: Pérez de Vargas. El se firmó siempre *Pérez*. Este gesto resulta todo un símbolo de su vida de "identificado con el pueblo andaluz hasta sentirse fuera de las condiciones de la clase a la que pertenecía, cualidad que no se encuentra en ninguno de los autonomistas o nacionalistas catalanes, vascos o gallegos de la misma época" (Tierno Galván).

La investigación sobre su compleja personalidad y su original teoría política se halla, cuando escribimos, sin concluir. Sus obras editadas (14), hoy agotadas salvo *La verdad sobre el complot de Tablada* y *el Estado Libre de Andalucía*, han de ser interpretadas con ayuda de las inéditas (3). Y todo ello, comprendido desde la abundancia extraordinaria de sus manuscritos que alcanzan aproximadamente los 3.000. Infante, tras ser declarado *Padre de la Patria Andaluza*, exaltado mil veces por los políticos actuales, no ha merecido aún la edición completa, crítica y popular de su impresionante producción literaria.

Es que Infante es el símbolo de la mayoría de los andaluces pero no de todos en batiburrillo. Una Andalucía con un 67% de clase trabajadora por niveles de ingresos sumados a un 30% de una clase media, colonizada y temida por el Centralismo y los oligarcas locales (sus legados, no podía tener como Padre aquel Infante desfigurado que ya va siendo descubierto en su auténtica imagen, la que le otorga esa paternidad popular.

### **PRIMEROS AÑOS, PRIMERAS EXPERIENCIAS**

"Yo, criado entre jornaleros, hijo de un pueblo jornalero, por excelencia morisco o andaluz, tenía mi propia alma y el sentido trágico de la vida muy afirmado en mí, porque desde que nací había vivido su espantosa tragedia; la tragedia de la Andalucía secularmente martirizada, la irredención que nuestro pueblo soportaba con musulmana resignación, expresada con aristocrática mansedumbre. Y acicataba la labor de justicia universal en nombre de Andalucía". Así dice él mismo en este texto inédito hasta ahora (Manuscrito AAY-2). Por encima de una forma literaria a veces enfática y propia de un estilo hoy ajado, Infante acierta siempre en síntesis densas y, realmente, heterodoxas en relación con los colonizados bien pensantes. Este manuscrito inédito es hermano de



aquel otro ya clásico y publicado en las dos ediciones de *El Ideal Andaluz* (pp.122-123, edic. 1976):

"Yo tengo clavada en la conciencia, desde mi infancia, la visión sombría del jornalero. Yo le he visto pasear su hambre por las calles del pueblo, confundiendo su agonía con la agonía triste de las tardes invernales; he presenciado cómo son repartidos entre los vecinos acomodados, para que éstos les otorguen una limosna de trabajo, tan sólo por fueros de caridad; los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; les he visto dormir hacinados en sus sucias gañanías; comer el negro pan de los esclavos, esponjando en el gazpacho mal oliente, y servido, como a manadas de ciervos en el dornillo común; trabajar de sol a sol, empapados por la lluvia en el invierno, caldeados en la siega por los ardores de la canícula; y he sentido indignación al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en las rudas faenas del campo; al contemplar cómo sus hijos perecen faltos de higiene y de pan; cómo sus inteligencias se pierden atrofiadas por la virtud de una bárbara pedagogía, que tiene un templo digno en escuelas como cuadras; o permaneciendo totalmente incultas, requerida toda la actividad, desde la más tierna niñez, por el cuidado de la propia subsistencia, al conocer todas, absolutamente todas, las estrecheces y miserias de sus hogares desolados. Y, después, he sentido vergüenza al leer en escritos extranjeros que el escándalo de su existencia miserable ha traspasado las fronteras, para

vergüenza de España y de Andalucía". Ya ha entrado en su vida el jornalero. No lo dejará nunca. Y un nuevo dato:

"Yo soy del pueblo. Mi padre tenía un compadre gitano, *el compá José el Tuerto*. Y los hijos de éste, *Frasco, Saláo, Rosca, Titaera* eran compañeros inseparables de mi hermano y míos durante toda nuestra niñez. Tan estrechas eran nuestras relaciones, que sólo se interrumpían durante los períodos de expulsión en los cuales mi abuelo, que era el cacique, tenía que desterrar a los gitanos del pueblo al cual volvían con admirable tenacidad, la cual me ha servido después para explicarme la historia de España. Y conste que mi abuelo no era malo ni tenía el milagroso talento para las expulsiones al que se encomendaba el buen doctor Sancho Moncada con respecto a Felipe III" (Manusc. C-50 y 52).

La idea del sufrimiento y la expulsión de los moriscos está también presente en sus primeros años, a propósito de la guerra de Cuba "Cuando yo era niño, los chiquillos..., precedidos por el lienzo amarillo y rojo íbamos a despedir a los que partían a Cuba, al son de una melodía de aire guerrero, que el maestro, en virtud de órdenes superiores, nos había hecho aprender. Cantábamos que 'aquel hermoso pabellón era el de la nación sin par que en valentía y en hidalguía la primera fue, que aquella bandera, victoriosa en Santa Fe, conquistó Granada'. Mientras tanto, se ponía a los cubanos de

ingratos... Pero ni la bandera, que apenas contaba un siglo, había ondeado en Santa Fe, ni nosotros, los hijos de aquel pueblo morisco, habíamos conquistado Granda, sino al contrario, habíamos sido conquistado con ella..." (Manusc. AAX).

De 1896 a 1900, es alumno interno en el Colegio de los Escolapios de Archidona. Pero a sus 15 años, el chiquillo ha de interrumpir sus estudios y trabajar como auxiliar en el Juzgado de su pueblo. El desastre de Cuba aprieta a la industria catalana y el Gobierno centralista refuerza sus colonias interiores como Andalucía y emprende su política de proteccionismo para Cataluña que, según Vicens Vives, contaba con una manufactura no competitiva con la extranjera. Hasta 1904, no puede proseguir sus estudios. El esfuerzo de sus padres –pequeños labradores- por los dos hijos, les dejará definitivamente empobrecidos y en la casa de Infante en Coria del Río se conservan cartas de su madre que reflejan los trajines de la ya viuda para subsistir recibiendo ayuda de su Blas y enviando cajones de productos del campo a su hijo.

Blas estudia en Granada en dos durísimos intensivos cursos toda la carrera de Derecho y algo de Filosofía. Allí se encuentra con el tercer ingrediente de su futuro andalucismo: la cultura de Al-Andalus. Con el tiempo, la visión del jornalero, la obligada trashumancia gitana y la persecución hacia los moriscos andalusíes, llegará

a su síntesis de colosal operatividad política. Un escrito posterior (Manuscrito AM, 2ª serie, 22) nos descubre el idealismo del adolescente que persiste en él dándole impulso para su lucha entusiasta por Andalucía. Este texto, que se publica aquí por primera vez, dice bellamente: "Disce: Beatrice, loda di Dio vera—Che non socorri quel che t'amó tanto—Ch`sucio per te della volgare schiera? Beatriz, cántico de alabanza a Dios, en ti hecho carne -- ¿por qué no acudes a salvar a quien tanto te adoró y a quien *sólo por ti salió del vulgar rebaño?* (Dante, Div. Comedia, Canto 2º, Infierno). Pues bien, yo he hecho de mi idea una bella amada, Beatriz de mis ensueños que desde la adolescencia me enamoró. *Es a ella, a su amor* a quien debo haber salido del rebaño vulgar". Los subrayados del revelador texto tan confidencial, son del mismo Infante.

### **LA EXTRAÑA ACTIVIDAD NOTARIAL DE BLAS INFANTE**

Con 24 años es notario. Ha alcanzado un pedestal desde el que podía haber renegado de toda su obsesión por una Andalucía empobrecida. "España, que lo regatea todo a los investigadores profesionales, paga muy bien a unos funcionarios, que son los notarios, dejándoles mucho tiempo libre para que puedan investigar" (Manusc. C-31-32). Hasta el final de su vida, una abrumadora tarea de reflexivo estudio para aclarar su acción nos ha legado un mundo increíble de escritos, una

complejísima interpretación de la historia, la política, la economía, la lengua árabe, psicología, teología, medicina, derecho, cultura popular, cante... Todo, con un exclusivo fin: transformar la situación de Andalucía desde sus raíces y entrando en ellas con un sentido universalista y concretísimo.

Desde 1910, ejerce de notario en Cantillana. Viajando del campo a Sevilla asiste a los brotes andalucistas en su Ateneo. Cuando Infante hace crónica de los pasos dados por el andalucismo, señala una fecha: el discurso de Mario Méndez Bejarano en los Juegos Florales de 1909 como "la primera y espontánea manifestación pública patentizadora de que el patriotismo andaluz no está muerto": Así dice en *El Ideal Andaluz* (p. 349) en su primera edición. (Habría mucho que descubrir sobre la absoluta falta de rigor con que se han dado a luz dos de sus tres libros publicados ahora. *El Ideal Andaluz* está falto de trece capítulos, 130 páginas cualitativamente importantes. *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo*, editado por primera vez en 1980, no abarca la totalidad del original y ha sufrido una peligrosa alteración en dos de sus páginas más reveladoras – (120-121)-, precisamente las *únicas* comentadas con nota de intencionalidad política). Esta época de Infante –días de Ateneo floreado y culturalista, de media burguesía- va a durar poco. Unos tres años siempre dialectizados por *la visión sombría del jornalero*. Este período va a ser, aunque breve y juvenil, el más venteado y amado por la derecha

andaluza desde 1976. Infante vivirá veintidós años más; escribirá y publicará; actuará públicamente cada vez más comprometido con el andalucismo y más radicalizado, pero de ello no se darán por enterados quienes lo utilizan violentándolo según sus intereses.

### **GEORGISMO Y RUPTURA CON EL ATENEO**

Cuando presenta una *Memoria* al Ateneo sevillano, estalla la crisis. Estamos en el 23 de Marzo de 1914 y Gсталver ataca en la revista ateneísta *Bética* ese escrito de Infante. La tal *Memoria* será el primer libro de nuestro político. *El Ideal Andaluz*, aún tímido y mozo, aún condicionado por la edad y el ambiente, para los intelectuales de la derecha es "el más destacado e interesante de Infante" (Cuenca Toribio). Si no fuera notoria la honradez de Cuenca Toribio, creeríamos en otra motivación distinta del puro despiste al juzgar así la obra primera de Infante. Porque el mismo Infante, en el mismo libro (p.39) lo llama "mal escrito, hecho de prisa, sin calma ni prolijo estudio". En tal juicio reincide el propio autor en los nn. 51 y 52 de *Bética*. En el manuscrito AAY-5 (que se da la imprenta ahora por vez primera), cuando Infante recuerda estos años, dice: "Los tradicionalistas nos miraron con simpatía atendiendo a nuestro nombre, pero en cuanto empezaban a penetrar nuestra doctrina huían desolados".

Todo el platillo y bombo con el que ha sido coreado un Infante inventado, han sido sordina y precaución frente al verdadero. A este último no hay que buscarlo sólo en ilegibles manuscritos

inéditos (que no están a mano de todos) sino en otra obra, reeditada dos veces desde 1979. *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, páginas de un radicalismo pleno de claridad y honradez, páginas jamás citadas, libro tan vendido como maldito.

Últimamente han pretendido reducir la doctrina de Infante a un georgismo o fisiocracia pura y simple, acriticamente aceptada. El tema merece detenimiento "Henry George, en medio de la desesperación del campesinado norteamericano del Oeste a finales del siglo pasado, había desenterrado del camposanto de la Economía francesa del s. XVIII, el llamado *impuesto único*" (Acosta). Durante los años de Infante en Cantillana, el máximo georgista español, Antonio Albendín, ingeniero agrónomo, había llegado a dicho pueblo interesando a nuestro notario en esta doctrina. Con ocasión del Congreso Internacional Georgista (Ronda, 1913) el mentor de la Patria Andaluza busca una primera síntesis socioeconómica y dirá: "La tierra más fértil de España está cerrada al trabajo", "los toros se engordan en las tierras que se niegan a los hombres forzados a emigrar". Y añade algo de color reconocible: "Ha llegado la hora en que el hombre se emancipe del yugo del hombre". La profunda inquietud social del georgismo, el prestigio de una izquierda americana que contaba con sus mártires, Sacco y Vanzetti, el punto céntrico que en la fisiocracia ocupa el problema de la tierra (secular espina andaluza) empujan a Infante a ingresar en la "Liga del Impuesto Unico". Ello le va a sellar para bien y para mal en estos primeros



trances. Por ejemplo, en "el interclasismo inicial del regionalismo andaluz y su adscripción a las capas medias de la población", (Arcas) su interpartidismo de entonces, su elitismo intelectualista.

Infante llega a creer que "la tiranía va a concluir: los burgueses que antes eran enriquecidos por los obreros, se ven forzados a alimentarlos ahora. Juntos marcharán, por tanto, a conquistar la tierra, los trabajadores y los capitalistas, guiados por los intelectuales" (revista *El Impuesto Unico* Nº 19, dedicado al Congreso de Ronda). El estudio de F. Arcas sobre *El Movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo* (Caja Ahorros de Ronda, 1980) ya demuestra la lucha en el seno de la Liga entre dos corrientes. Infante se alinea con la menos idealista contra la que Joseph Fels (multimillonario inglés protector de la Liga) arremete "de manera casi violenta" defendiendo la "pureza religiosa del georgismo que no ha de mezclarse con la política actual" ni siquiera en lo municipal (Cf. *El movimiento Georgista y los orígenes del Andalucismo*, pp. 33, 48, 69; 40,45, 60, 64; 69).

## **ANDALUCÍA NO ERA AMÉRICA**

La publicación de *El Ideal Andaluz* rompe la relación con el andalucismo exquisito del ateneísmo sevillano y –pese al tímido despegue que aún supone respecto al georgismo puro-, provoca un enfrentamiento duro entre Antonio Albendín, máximo líder georgista español, y nuestro notario. "Efectivamente, si bien Blas Infante y el núcleo sevillano hacen suyo el ideario de George y lo

aplican a la realidad andaluza, en una fase posterior van a superarlo y a subordinarlo al ideal regionalista, incorporando nuevas ideas económicas" (Arcas, 137). Desde entonces, en la revista que dirige, y prácticamente escribe Albendín "son abundantes las observaciones críticas ante unas iniciativas que parecían heterodoxas para el portavoz autorizado del georgismo" (Id., 137). En el número de *El Impuesto Unico* de Marzo de 1915, la "Sección de Sevilla" de la Liga afirma que "no admiten jefaturas ni pontificados" y que "estando de acuerdo en cuanto al fin, en cuanto a los medios se pondrán circunstancialmente en relación con el medio circunstancial que les rodea". La liga, en el mismo número de la revista, "estima equivocado el camino de mezclar las miras fisiocráticas con las de reconstitución nacional". Es que ese "medio que les rodea" a los georgistas sevillanos es Andalucía y ello (como siempre) es el punto de gravedad de Infante y los suyos. No hay otro dogma que la realidad andaluza. Ni fisiocracia ni socialismo ortodoxo importado. Jamás primará la ideología sobre los hechos y los datos andaluces.

Coincide el pronunciamiento de los Centros Andaluces por el "nuevo nacionalismo" (1916) con la visita a Sevilla de Albendían para ver de corregir las desviaciones de "un grupo de Sevilla capitaneado por don Blas Infante" (*El Impuesto Unico*, Julio, 1917). A todos estos datos que Arcas aporta, añadimos ahora dos manuscritos inéditos de Infante que incluso desmienten la versión de

Albendín en el mismo ejemplar de la revista, según la cual "reina entre los dos bandos la mayor cordialidad". Se trata de los manuscritos AAU y AAV. Son toda una revelación. EN el AAU, se lee: "La conciencia de nuestra autonomía nos releva de toda explicación", "nuestra organización (de la Sección de Sevilla) es esencialmente democrática y no concedemos a los cargos de la Junta Directiva más valor que el meramente representativo y tomamos nuestros acuerdos por mayoría de votos en secciones semanales", "no acatamos jefatura ni, mucho menos, pontificados", "la disciplina entre nosotros es perfecta, es decir, gozamos de *la única disciplina perfecta: la que es hija de una misma convicción y de una misma libertad*".

Tras una definición de la disciplina de tan grueso calibre, leemos una advertencia atinadísima: "Evitar incurrir en la monotonía de repetir al pueblo los mismos conceptos con iguales palabras; estamos prontos a encarnar en la realidad de los hechos nuestra idea". Tras atacar "la intransigencia especulativa de un dogmatismo irreductible", pasa a exponer sus acciones ante el Ayuntamiento de Sevilla. Y es que una espoleta para la reacción inquisidora de Albendín ha sido la "Moción dirigida al Ayuntamiento de Sevilla señalando los recursos con los cuales deberá ser sustituido el impuesto de Consumos y satisfacerse las responsabilidades del Empréstito para la Exposición Hispano Americana". Esta moción, junto con una serie de Informes de la Sección de Sevilla, y de su miembro Rafael Ochoa

fue publicada con el título *Remedios propuestos por la Liga Española para el Impuesto Unico (Sección de Sevilla) para resolver el problema actual de las Haciendas locales en España* (Tipografía Jirones, Sevilla, 1914, 27 páginas). Frente a esta iniciativa, escribe Infante, "en el último número de la revista *El impuesto Unico*, el dogmatismo se revela". Pero, "conste que nosotros *no aceptamos la doctrina de George por ser él quien la proclama sino en tanto en cuanto los Principios de esa doctrina traducen los postulados del sentido común*". ¡Ya está aquí el eterno crítico antidogmático que es Infante...! Con fina ironía, ante los empecinados teóricos, dirá el notario: "Los locos, entre sí, son cuerdos" (Manusc. AAÑ-27).

El manuscrito AAU –que se alarga en cuestiones técnicas hacendísticas concretas– parece destinado a la publicación. Por eso, es prudente. Pero un pequeño papelillo tamaño octavo, fragmento de escrito más extenso entre los manuscritos mayores, entra con total audacia en el fondo de la controversia y nombra sin tapujo al mismo Albendín. Se trata del AAV-1-2 que transcribimos en su zona más significativa: "¿Qué pierde la Liga para el Impuesto Unico con que la fuerza Regionalista tenga su dogma por contenido social de su programa? ¿Qué perderá si los partidos todos lo aceptasen? ¿Sería mejor para su causa que el Regionalismo Andaluz se desarrollara sin defender esa doctrina? ¿Ha hecho mal el Partido Liberal Inglés adoptándola en principio como suya?

¿Es que la Liga aspira a concluir con los Partidos todos? Se dice que un programa de redención regional no debe contener un dogma de justicia universal. Pero, ¿cuál es la misión de la nueva política sino *resolver cada una en el radio a que su acción se extiende el problema social*? ¿Es que es posible un acuerdo mundial para establecer la Justicia Universal? No tema el Sr. Albendín (quien pone de falso al georgismo sevillano), no hay motivo para el empleo de sus palabras gruesas con que, siguiendo su método, insulta con imputación de falsedad a la Sección de Sevilla que dio pruebas de mejor o, por lo menos, de tan buena ley como el que más".

"A partir de 1917, apenas si el órgano de la "Liga Española" se ocupa del andalucismo. Nada se dice de la Asamblea de Ronda (y la revista se editaba en Ronda donde Albendín residía) en 1918 y de la Asamblea Andalucista de Córdoba se reproduce tan sólo un fragmento de la ponencia de Pascual Carrión sobre *El problema agrícola andaluz* (Arcas, 141-142). Pero es que en Córdoba, se llega al más claro nacionalismo andaluz y, manteniendo fuentes georgistas, se incorporan nuevas medidas porque "hasta el impuesto único sobre la tierra desprovistas de mejoras, como lo proponían los fisiócratas y sobre todo el ilustre George y nuestro Flórez Estrada, que sería excelente solución en una región de propiedad por concentrada, no surtiría *aquí* sus beneficiosos efectos sino hasta pasados algunos años", diría Pascual Carrión (*Estudios*

*sobre la Agricultura Española* (1919-1971), Eds. de la Revista del Trabajo, M. 74, pp.36-7). En el *Diario de Huelva*, 8-III-1916, p.1, se lee en el programa del Centro Andaluz de Sevilla: "...el cultivo de la tierra con *algo* (subr. Nuestro) de impuesto único".

En la Liga Española para el Impuesto Único coexistían dos realidades: una doctrina económica y una opción política. Infante y los suyos acometen la reforma de ese conjunto. Para ello, beberán en la realidad concreta de Andalucía y en otra fuente (curiosamente también antipartidista), el anarquismo. Muy fuerte en Andalucía, es acogida con gran entusiasmo por Infante, "la lógica anarquista actual es otra, como lo demuestra la desaparición de los atentados ácratas, tan frecuentes en el principiar de nuestro siglo. Sindicatos para defender intereses próximos y un anhelo firme de cultura emancipadora" (*La verdad sobre el complot de Tablada...* p. 119). Por otra parte, Bakunin, en el Congreso de la Internacional de 1868, se había manifestado contrario a la propiedad individual de la tierra, de las minas y de los servicios sociales, cuánto más del monopolio. Todas ellas, doctrinas también georgistas.

Frente al apoliticismo de la Liga, politización a través del municipio; frente a las invocaciones a una justicia universal *directa* con la consiguiente abstracción, concreción regionalista andaluza; frente al elitismo intelectualista, después

de una inicial esperanza en que "los intelectuales y los artistas andaluces" "dirijan espiritualmente al pueblo" y "acabe su literatura estéril, decadente, monótona canción de grillos" (*El Ideal Andaluz*, pp.294-5, 1ª Ed.). Infante les apostrofa con dureza en el *Manifiesto Nacionalista* del año 1918 al hablar de "la pseudointelectualidad andaluza y española de espíritu castrado y alma cobarde". La fundación en 1931 de las Juntas Liberalistas rompe con el apoliticismo inicial, la invitación a los liberalistas a que se *concreten* en el Partido Republicano Federal (en que él ha ingresado) acaba de aclarar su reforma de la opción política del georgismo oficial.

En cuanto a la doctrina económica, pensamos que la reforma de los andalucistas es más matizada que la acometida con la postura política de la Liga. Ciertamente, la adecuación al momento andaluz radicaliza las medidas que van más allá del Impuesto Unico. En esta campo, Infante va a hallar dos principales colaboradores de primera fila: Juan Díaz del Moral y Pascual Carrión. Y va a tener una ocasión importantísima de lograr la implantación por Ley de Cortes de su solución al problema de la tierra, del latifundio.

## **LA REPUBLICA Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN ANDALUCÍA**

En Mayo de 1931, el Gobierno

estableció la "Comisión Técnica Agraria para la solución del problema de los latifundios". En ella, figuraban los andalucistas Díaz del Moral, Pascual Carrión, B. de Quirós y Blas Infante como primero de ocho juristas. En Julio, presentaba ya un proyecto que Tamames califica "de gran lucidez, profundo y simple, de soluciones reales", Malefakis ve en él "la propuesta agraria más prometedora de la República", "medida revolucionaria, técnicamente excelente". El mismo Infante, entrevistado en *Nuevo Mundo* (19-VI-31) dice: "Se impone la restitución al pueblo andaluz inmediatamente, de la tierra que le fue sustraída. La medida reparadora ha de ser originariamente simplista, como lo fue el despojo", "sin burocracias y estúpidos y complejos expedientes". Y en *El Sol* (11-VI-31) declara: "Todo latifundio andaluz es ilegal en su origen", "hay que devolver al campesino andaluz la tierra que le fue arrebatada por derecho de conquista", "mire a Europa: en el siglo XIX, quince naciones monárquicas hicieron la reforma territorial y no sucedió nada".

El proyecto de la Comisión "posibilitaba arraigar en tres meses un número de *familias* campesinas no inferior a 60.000", dice Malefakis. Este era el plan:

- Limitar la reforma a las zonas verdaderamente latifundistas (Andalucía, Extremadura, Ciudad Real y Toledo), con extensión posterior a otros territorios.

- Propugnar la *ocupación* de duración



determinada, sin expropiación (imposible entonces de financiar).

- Explotación diferenciada según secano o regadío, extensión, etc., en régimen individual o colectivo que respeta arrendamientos de pequeños propietarios y abre un proceso de socialización.

- Financiación de la reforma por impuesto sobre las rentas de la tierra superiores a las 10.000 pesetas.

- Simplificación de trámites y burocracias al máximo, autogestión.

Pero, en la víspera del pleno de Cortes que había de discutir el Proyecto, Lucio Martínez (Secretario de la Federación Nacional de los Obreros del Campo de la U.G.T.), en la página 12 del diario *Crisol*, (M., 21-VIII-31; ver también *El Sol*, 1-VI-31, p. 1), contraataca: "El proyecto pretende dar tierra a 75.000 familias antes del 1 de Octubre" y "la necesidad acucia a 200.000", (el Proyecto *empezaba* por esas 75.000), "no estoy de acuerdo con que sólo comprenda diez provincias, debe de hacerse para toda España", (*la base segunda* determinaba extenderla por *Decreto* al resto del Estado), aunque reconoce "el esfuerzo de organización" y el medio de recaudación financiera "como el mayor acierto". Curiosamente, en la misma página de *Crisol*, aparecen los ataques al Proyecto por parte del Partido agrario (católicos), radicales y radicales-socialistas. Y ¡la "detención en la Cruz del Campo de Sevilla de los campesinos andaluces capitaneados por el doctor Vallina"! Al siguiente

día, 22, se declaraba en Sevilla el estado de guerra.

Seguimos en plena tarea de la Comisión. Lucientes entrevista en *El Sol* a D. Miguel Sánchez Dalp (12-VI-31, pp 1 y 8), "cuya existencia discurre en un palacio de Sevilla, lujoso alcázar del Renacimiento andaluz". Don Miguel declara: "En 1900, era una delicia: el campesino, dichoso con tres reales de jornal y los "avíos": aceite, sal, ajo y vinagre para el gazpacho. Trabajaba sin tregua... Ahora, todo está imposible. Los decretos de Largo Caballero han sujetado un poco". A los tres días, en el mismo diario, entrevista a E. Fernández Egocheaga (U.G.T.), dice: "La obra de Largo Caballero rinde por días resultados magníficos". Lucientes recoge en el Círculo de Labradores el 9 de igual mes y año, esta indicación: "Visite al doctor Vallina. Es un tigre que anda suelto" (pp. 1 y 3, *El Sol*, 9-VI-31). Le visita: Vallina declara: "El campesino, hoy, confía en la República ¿Mañana? La República dirá" (*El Sol*, 9-VI-31, pp. 1 y 3). Vallina, "el tigre, como los privilegiados le denominan" -dice Infante- merece ocho páginas entusiastas suyas (*Tablada*, pp. 105 a 112). Infante, ante la inoperancia gubernamental, quería "la reforma de la agricultura por decreto" porque "mientras los conejos discuten, llegan los perros". Y termina: "Acuso al Gobierno de estar elaborando los elementos de una guerra civil" (*Tablada*, pp. 50 y 103).

La oposición de fuerzas reformistas de *izquierda* y los partidos de derecha, sumada a la ausencia de un partido fuerte que lo apoyara,

provocó el boicot a este esperanzador proyecto.

## EL FONDO DE LA CUESTIÓN

Detrás de las disposiciones jurídicas y técnicas había una mentalidad que conviene resumir porque es de una gran riqueza: como lo fue en un principio (antes del ejercicio del llamado "derecho del primero que lo coge", *ius primi capientis*), la tierra será un bien común. Como el aire y el sol, será un bien público. Con la tierra ha sucedido lo que puede ocurrir ya con el sol al empezar a explotarse como fuente alternativa de energía. Hagamos una excursión al futuro. Imaginemos que la rentabilidad del sol como origen de nueva energía es tal que el Gobierno (¡o la Junta de Andalucía...!) cede a una compañía americana la explotación en monopolio de planchas solares en Ecija. *La ciudad del sol*, hasta hoy gloriosa de luz y calor, acabaría en perpetua niebla; de *sartén* pasaría a frigorífico; cambiando el clima, cambiaría la flora, la vida entera de los ecijanos, vueltos lapones repentinos. Un bien común habría sido acaparado. El destino de un pueblo alterado. Así fue con la tierra. Por ello, Andalucía ha visto cambiada su historia desde los repartimientos de la conquista castellana y las desamortizaciones del siglo pasado. Un problema económico, un mayúsculo problema humano, que ha configurado un pueblo hasta violentarlo secularmente sobre una tierra feraz, exigen un tratamiento radical de fondo aunque pueda ir por pasos medidos tal como los

concretados en la reforma de la Comisión antedicha.

La tierra desempeña una función social de primer orden en zonas como Andalucía. Su cultivo es *un servicio público*, un "bien nacional que ha ido a manos de propietarios territoriales que, en general, han buscado la tierra no para cultivarla, sino para hacerse con más seguras rentas", decía Pi y Margall. La tierra es un instrumento de trabajo y nunca puede ser un origen de renta. Sin necesidad de mejorar una finca rústica o un solar, con sólo ponerla en *coto* con un guarda jurado o cercar el suelo urbano y esperar pasivamente las mejoras forzosas de la urbanización en torno que la sociedad introduce, las rentas crecen. Es la sociedad la única legítima propietaria de la tierra. A ella debe volver. Pese a que los campesinos habían identificado República con *reparto* de las tierras, el andalucismo histórico es partidario de la imposición de un fuerte tributo sobre las grandes fincas que obligue a ponerlas al máximo grado de explotación para poderlo satisfacer, de la socialización de las tierras cuyos propietarios no satisfagan tal tributo, de la propiedad municipal de tales fincas y su explotación por sociedades obreras asesoradas y financiadas por un Banco de Crédito Agrícola. Reparto, nunca: la historia enseña que, a la tercera generación, el intrigante, el prestamista, el *listo* de turno, acaba ensanchando su dominio quedándose con las parcelas limítrofes y vuelve a recomenzar el proceso.

## EL NACIONALISMO ANDALUZ

Hemos visto la radicalización que Infante añade al georgismo inicial de 1913 y al andalucismo medioburgués de 1910. Es hora de matizar otra radicalización: su nacionalismo. Será ello, a partir de la fundación de los Centros Andaluces y llegará a una *primera cumbre* en las Asambleas de Ronda (1918) y Córdoba (1919).

Antes de nada, es preciso aportar nuevos datos que aclaran los titubeos de Infante hasta decidirse por el término *nacionalismo*. Para ello, acudimos a un manuscrito inédito que ilumina zonas hasta hoy desconocidas de su pensamiento. El valor de este escrito es especial por estar destinado a sus más inmediatos colaboradores y no a la publicidad. Así dirá él en el libro sobre el pretendido complot de Tablada (p. 188): "Destino de un pequeño grupo de amigos con carácter de intimidad"). Infante lo tiró a multicopia durante la Dictadura de Primo de Ribera, con los Centros Andaluces clausurados "por la barbarie dictatorial" (Infante, *El Liberal*, Sev., 21-IV-31). Del documento se va a ofrecer una larga cita que sea muestra de la minuciosidad, rigor y originalidad de nuestro autor. Conviene aclarar que, aunque redactado después del año 23, se refiere a los años 13 y 17 y aporta datos del despegue andalucista que se operó en ellos. Por otra parte, es muy representativo de toda su actuación y literatura, y explica cuatro claves constantes en él: 1º Su afán investigador de la

cultura específica de Andalucía; 2º Sus titubeos frente a los moldes usuales del organigrama político (partidos, elecciones, gobierno, terminología...), reservas que mantiene al menos hasta 1931; 3º Su fondo anarquista pacifista; 4º Su especial internacionalismo equilibrado por la concreción andaluza. Sin mayor introducción, vaya la cita (Manusc. AAY):

"Si hubiéramos querido, habríamos identificado a Andalucía como una nación y aún llegado a confundir su interés nacional con las acostumbradas reivindicaciones, que denominan *realidades*, (subr. él) los políticos; v.gr. con el proteccionismo a ultranza de los trigos, de los vinos y de los aceites y con el mantenimiento del *régimen* (subr. e ironiza él aludiendo al proteccionismo catalán y su imitación castellana y andaluza por los terratenientes) territorial consagrado por la conquista, incluso llegando a probar, como algunos lo intentaron, que en Andalucía ¡no había latifundios! (...) Los latifundistas, los especuladores de tierras y frutos, los asesinos de la agricultura y del verdadero agricultor andaluz (mendigo de tierra, pegujalero o jornalero), ¡cómo se hubieran apresurado a formar en nuestras huestes con sus cámaras de dinero...! Buenos Centros Andaluces, de cajas repletas y no sempiternamente vacías (...) ¡Cómo hubieran prosperado, además, nuestras profesiones e industrias...!".

"Los pueblos del Norte, sobre todo, aspiraban tenazmente a recobrar su personalidad negada poco a poco por los herederos y discípulos

de la Reina Católica (cuya personalidad y cuyo reinado se encuentran en trance de revisión). Aquellos pueblos, para poder llegar a expresarse actualmente, habíanse llegado a definir conforme al Principio de las Nacionalidades. Y Nación y región eran categorías correspondientes a una mayor o menor vehemencia, en cuanto a la aspiración o sentimiento que condicionaban el anhelo de una autarquía correspondiente a aquella personalidad (...) El Regionalismo estaba en el ambiente. Entonces, (...) nosotros vinimos a acordar que defender la Tierra de Andalucía es defender la base de su libertad, es expresar su primaria aspiración a ser. Antes de que otros vengán a enarbolar *su* bandera regionalista, hagámoslo nosotros, *aunque nos repugne ese nombre*; y, de este modo, impediremos que *los intereses contrarios* se apoderen de esta bandera procurando que los estímulos que ella despierte, en vez de venir, como sucedería si aquellos intereses la tomaran, a apoyar un *nacionalismo o regionalismo al uso, sirvan para la obra efectiva de liberar espiritual y económicamente a los individuos* (subr. Infante) que componen el pueblo andaluz. (...) Y nos llamamos *regionalistas o nacionalistas*, (subr. Infante) *pero como la Andalucía que vivía en nosotros no era la artificiosa* que hubiera resultado de una elaboración verificada según las normas del Principio de las Nacionalidades sino su ser *verdadero* (...), nuestro regionalismo o nacionalismo apareció como algo *extraño que se apartaba del concepto corriente*, como una aspiración o una doctrina *que poco o nada tenía que ver con los demás regionalismos o*



*nacionalismos peninsulares*. Como que Andalucía había influido en nosotros libremente sin ser deformada por el instrumento de interpretación implicado por *aquella teoría europea* o Principio de las Nacionalidades".

(Recordemos que el *Principio de las Nacionalidades* fue uno de los "catorce puntos" del Presidente de E.E.U.U. Wilson (8-I-1918) acabada la Guerra Europea, entonces juzgada trance de giro histórico).

"Los tradicionalistas nos miraron con simpatía atendiendo a nuestro *nombre*, pero en cuanto empezaban a penetrar nuestra doctrina, huían desolados. (...) A medida que nos iban descubriendo, éramos excomulgados y puestos en un Índice de los ilusos y los idealistas".

"Tuvimos que fundamentas doblemente a Andalucía: como Nación o Región, conforme el Principio de las Nacionalidades; como *ser* o *genio* (subr. Infante), término que llegamos a emplear entonces demostrando, mediante revelaciones *culturales* de idéntica inspiración la existencia continuada a través de milenios de un mismo *Estilo* (subr. Infante) en Andalucía. Estilo tan diferente del resto peninsular, que bien podrá aparecer cierto el dicho de Ganivet: *Más bien hay en la península dos naciones: una, al Norte, España; otra al Sur, Andalucía*".

(Este último "*fundamento de Andalucía*" - *el ser, genio, estilo*- será el que Infante acuñará como auténtico. No se trata de un elemento

abstracto, culturalista o idealista. Todo lo contrario. Véase la aclaración siguiente).

"No se nos oculta la falsedad del Principio de las Nacionalidades. Sólo circunstancialmente acudimos a él. (...) El Principio es un comodín y a él acudimos nosotros para defender en su nombre la libertad andaluza".

"La reflexión sobre las vagas figuras *lógicas, aisladas o sustraídas de la consideración del fenómeno*, había motivado el descubrimiento de un Principio o una Teoría de validez universal, criterio o instrumento *natural* (quiere decir *objetivo, materialista o científico*) para discernir la individualidad de los pueblos, y por consiguiente, de las autarquías. Sin casi pensarlo habíamos llegado a alcanzar un sustituto verdadero del falso Principio de las Nacionalidades. Lo denominamos Principio *de las Culturas*, en oposición al de las Naciones".

"La Teoría de las Naciones fue originariamente una reacción de los intereses políticos tradicionales contra la Francia de Napoleón. El Congreso de Viena vino a ser su consagración primera". Era "artificio o construcción aparte de lo natural".

Infante es consciente del simplismo con que se han aceptado ideológicamente unas fronteras trazadas por los Metternich o los Talleyrand -"ese bárbaro principio europeo de las naciones"-, que dirá en su *Carta Andaluista* de Septiembre de 1935. Simplismo, que, no exigiendo

partidos "europeos" unitarios, impide "partidos andaluces" tachados de ruptura de la clase obrera (!). Para el esclarecimiento del asunto, Infante trae luces importantes. El ideólogo del andalucismo es consciente de que "los nacionalistas norteños peninsulares quedaban desconcertados, confusos", "al tratarse de un regionalismo o nacionalismo no exclusivista, universalista, antinacionalista", "paradójico" (Tablada, pp.68-70, *passim*). Desconcierto que prosigue en 1980, cuando periodistas de la talla de Calvo Hernando en el coloquio con Rojas Marcos del "Club Siglo XXI, improvisaba hablando de "esa cosa extraña del andalucismo".

- "No habían sido las naciones quienes habían constituido los Estados, sino éstos los que habían constituido las naciones, la ambición de los Estados, mejor dicho, de *los personificadores del Estado*, legitimada en Occidente por el hecho-fuerza de la Roma imperialista".

- "Nos convencimos de que la nación no era una realidad del orden natural o vivo, sino una pseudo-realidad, una realidad sofista".

- "La Historia política no puede llegar a explicarse por la Nación sino las naciones quienes habían constituido los Estados (ni un solo ejemplo en la Historia) sino los Estados quienes habían venido a constituir las naciones", (AAY-20).

- "Un método seguro para averiguar a qué orden de realidades corresponden las actuales naciones, sería el experimentar su consistencia, su

realidad en sí. Para ello sería preciso desintegrarlas previamente de sus respectivos Estados. Si la nación fuese una realidad natural y, por consiguiente, primaria, y el Estado fuera la representación natural de las naciones y si las actuales formaciones nacionales, fuesen organismos vivos, ellas vendrían a definir por sí mismas su objetividad y a expresarse por sí mismas sin sus respectivos Estados y el número de éstos llegaría a coincidir aproximadamente con los que hoy constituyen la *Magna Civitas*. "Practiquemos estas instrucciones con respecto a todas las de Europa ¿Cuál sería el resultado? ¿Volverían a reconstruirse las naciones actuales o las previstas buscando cada una de ellas una expresión en el Estado presente o en el pasado? Indudablemente, no ¿Qué ocurriría entonces? Avanzando el desarrollo extensivo o intensivo de la conciencia social y contando como cuenta actualmente este desarrollo con grandes recursos técnicos (en definitiva, medios de comunicación), lo natural sería la producción de este fenómeno: los núcleos ciudadanos más próximos, la ciudad, sería la única infraestructura que resistiría a la prueba".

"Lo que fraterna (sic) y acerca a los individuos entre sí es la *identidad* (de) *educación*, la cual aproxima más que la misma igualdad de sangre ¿No es *natural* (subrayados de Infante) respecto a los núcleos primarios de las gentes? Ahora bien, esas estructuras cuya figura vemos surgir tras la sustracción de los estados y de su recuerdo en las actuales naciones de Europa, ¿son naciones? Sus elementos determinantes ¿son las

naciones? No. Esas formas espontáneas, vivas en la consciencia individual, no son naciones, *son culturas*" (Subrayado nuestro).

"Lo que ocurre es que inmediatamente que el Estado *fuera* a una vida en común, a una *conglomeración* (subr. él) de pueblos o de gentes (Laurent) aislándola de los demás, se establece entre los términos de este conglomerado un *vínculo social* (subr. él) resultante de una vida en común o sujeta al imperio de ciertas necesidades comunes. Y de aquí, reacciones comunes que pueden llegar a perseguir incluso finalidades políticas, ordenadas al mejoramiento de las condiciones sociales; pero esta actividad es meramente social y se operará siempre que existan reunidos dos hombres aislados en cualquier lugar de la tierra aunque sean de las razas más opuestas y de los genios más distintos. Esto es *Sociedad* y no *Nación* (subr. él). Es decir, este accidental elaborado por un instinto universal, el de sociabilidad, y no *particularmente* (el constitutivo de nación). Este accidente duraría tanto como persistan las condiciones determinantes del *forzoso* aislamiento. Desaparecidas estas condiciones, cada hombre o cada grupo en contacto *libre*, con todos los demás, se insertaría en aquel compuesto social cuyo pensamiento (*genio, ser, estilo*, lo llama Infante en otros pasajes del mismo escrito) le fuera más próximo. Este es el sentido de profundo de la vieja máxima *Patria est ubicumque est bene*, la Patria está donde está mi bien. Es decir, iría a buscar la complementación (fin de la sociedad) de la cultura o de la inspiración *cultural* (subr. él) que

más completo responda a su propia inspiración".

Las profundas simpatías Infante-Bakunin –que se verán refrendadas por el apoyo de los anarquistas andaluces a la Candidatura de Infante a las Cortes en 1931-, se ratifican como en otro lugar (*Enciclopedia de Andalucía*, artículo Infante), hemos estudiado el tema más a fondo. Sirva esta única cita de Bakunin (Revista *Askatasuna*, Abril, 1980, nº 9. p. 22):

"El estado no es la patria, es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política, jurídica de la patria. Las masas populares de todos los países quieren profundamente a su patria, pero esto es un amor natural. No se trata de una idea, se trata de un hecho. Por él yo me siento francamente y sin cesar, patriota de todas las patrias oprimidas" (Mijail Bakunin).

"A la actividad social particularizada por la fuerza del Estado, el Estado la denomina *actividad nacional* (subr. Infante). Y es más aún: después de erigirla de este modo en una substancia distinta, actúa sobre ella infundiéndole motivos en inspiraciones particularistas que no favorecen a la sociedad sino exclusivamente a las miras del Estado (religión particular, economía particular –proteccionismo-, ética particular, historia particular), en una palabra, *patriotismo, nacionalismo*. Y así, el Estado, trabajando sobre la realidad social, *fragua un fantasma, La Nación*. La Nación no es más que una mentira del Estado. Un *medio, una materia, un apoyo a los intereses*, que personifican al Estado

Político (subr. él). Porque este Estado no es una abstracción. Es la forma de concretos intereses que, para nutrirse arbitrariamente de los jugos sociales, han inventado una justificación fingiendo la existencia de una realidad viva y palpitante cuya representación se arroga: la Nación".

"Esta operación la viene realizando el Estado desde que, mediante la Revolución, la sociedad llegó a apercibir que el pueblo (*la junta concordada y unánime de la multitud*; Escipión, según San Agustín) se definió como una *soberanía* (subrayados todos de Infante) sobre la del Estado de derecho divino, denominado *nación* a este aspecto de su existencia. El Estado político tuvo que apoyarse entonces sobre este aspecto de la existencia popular; lo *estatificó* (subr. él); lo erigió en substancia viva permanente, en una palabra, creó la nación y en su nombre siguió ejerciendo el Poder social. Es decir, el Estado no se transformó esencialmente. Siguió personificando los mismos intereses. Fue una nueva vestidura o un trance más de una nueva justificación. Primer trance: Derecho Divino de los Reyes. Segundo trance: Derecho Divino de Reino. Tercer trance: Derecho Divino de la Nación. Tres derechos distintos y uno solo en realidad: la arbitrariedad de los intereses que personifica el Estado sofista impidiendo así el advenimiento del Estado natural".

El análisis de Infante –en una prosa difícil- es agudísimo. Desde ahora y ya, pueden ser juzgadas algunas afirmaciones sobre Infante como



estas:

"Es inútil buscar caminos de soluciones para los problemas andaluces en la obra escrita de D. Blas": "Fue un soñador para un pueblo", sin "títulos idóneos para colocarle en el panteón de hombres ilustres por la fuerza del pensamiento", "por el escaso vigor de su planteamiento", "por la minúscula irradiación de su pequeña cruzada" (*Combates para Andalucía*, Cuenca Toribio, Córdoba, 78, pp. 142-144, *passim*). Afirmando esto y llamándole "abnegado, noble, sucedáneo de georgista", etc. (*Andalucía, una introducción histórica*, Córdoba, 79, pp.86-87), parece que no nos encontramos ante el Padre de la Patria Andaluza, y se comprueba cómo por mucho tiempo, hemos caído en incompletas, injustas, precipitadas, etc. síntesis del pensamiento infantiano.

## **NACIONALISMO CATALÁN Y NACIONALISMO ANDALUZ**

En 1913 Francesc Cambó, líder de la *Lliga* catalana, representante de uno de los nacionalismos del Norte, visita el ateneo Sevillano. De él vendrá una propuesta de alianza que reportaría apoyo económico. Infante tuvo en sus manos la solución para las arcas vacías de los Centros Andaluces cuando Cambó volvió de nuevo en 1917. Porque "para costear cualquier labor pro-Andalucía, teníamos que acudir a imponer contribución sobre nuestros bolsillos escuálidos" (AAY, 1). Pero rompe con el tipo de nacionalismo

que Cambó importaba a Andalucía al verle comer con "gente burguesa de tripa ecuánime" (J. Andrés Vázquez, *El Imparcial*, 7-XII-17)... Infante está ya encarando el tema de la Revolución soviética al ver el interés que ha despertado en el campesino andaluz. En 1921, sus estudios darán el fruto de un libro (*La Dictadura Pedagógica*) que analizaremos.

### **LA ASAMBLEA DE RONDA, 1918**

En Junio de 1916, los más inquietos colaboradores de *Bética*, con Blas Infante y García Nielfa a la cabeza, se desgajan de la revista y fundan otra, *Andalucía*, "sólo, para los aspectos políticos y económicos del regionalismo" (Soriano Díaz), "plataforma del movimiento obrero del anarquismo", "con escritos de Pablo Iglesias y F. de los Ríos" (Acosta), "combativa, con una más clara libertad" (O. Lanzagorta). Es el órgano de los *Centros Andaluces*, acabados de organizar y que se extenderán por Andalucía y la emigración (Madrid – Casa de Andalucía-, Buenos Aires, Santiago de Cuba y Nueva York). Con ellos, Infante pasa a la *acción* andalucista, el "nuevo nacionalismo" que dirá en su conferencia el 16 de Junio de 1916, publicada en *El Liberal*, de Sevilla, y repetirá en el *Manifiesto de los Centros Andaluces (Andalucismo militante*, Ruiz Lagos, p. 148), donde llama "Nación" a Andalucía. En Agosto, habla a los socialistas, anarquistas y comunistas del Centro Obrero Cruz Verde, de Sevilla, y les invita a dialectizar su internacionalismo con su andalucismo a través de la

socialización de la Tierra (Andalucía, Nº 3, 1916), tema candente: "Perteneceis –les dice- a este lugar de la Tierra y a este grupo de la Humanidad; comenzad por su redención. Así, impulsaréis las de los demás". Y también: "Vosotros que aspiráis al comunismo integral, a socializarlo todo, ¿por qué no empezáis por socializar la tierra?"

"La mezcla Cambó-Rusia resulta trilita. El Ateneo es víctima de mucho tira y afloja político" (J.A. Vázquez, *El Imparcial*, 7-XII-1). Bética desaparece. Si, en el año 13, Infante estuvo a punto de caer en la oferta Cambó, ahora ya no duda. Se reafirma en el carácter popular del andalucismo. Los Centros Andaluces convocan la *Asamblea de las provincias andaluzas en Ronda* con un manifiesto "que plantea cuestiones poco intelectuales" (O. Lanzagorta): fueron municipales, centralismos, caciquismos, hambre y pan. Sucede todo ello durante la crisis estatal del 17 y la suspensión de las garantías constitucionales. Al restablecerse, en Enero de 1918, se reúnen los asambleístas. En Ronda, estructuran un programa político, social y económico, síntesis de las experiencias habidas y de la herencia de la Constitución Cantonal Andaluza de 1883, a la que actualizan con disposiciones sobre la crisis del campo y hacienda municipal que absorba el valor social del suelo; llaman a Andalucía "país" y "nacionalidad"; asumen la reclamación de Infante y Vázquez a favor de la autonomía "de la Patria Andaluza" ante *la Sociedad de Naciones*; determinan "la bandera nacional de Andalucía, su

Himno, y su escudo". La letra del Himno incorpora el binomio "Tierra y Libertad", nombre del más representativo lema y periódico anarquista leído en nuestras gañanías cortijeras.

"Andaluces: levantaos –pedid tierra y libertad-" es una tremenda e inusual frase en los himnos de este tipo. Sin otra intención que la del ejemplo pedagógico del carácter diferencial del nacionalismo andaluz, veamos los versos que compuso Sabino Arana en 1902 (pese a sufrir entonces cárcel) para el himno de Euskadi: "Viva, viva Euskadi, -gloria y gloria a su señor". Después de leído el himno de los hermanos vascos con solidario respeto, pensemos que sus comentaristas no llegan a acuerdo sobre quién sea el *señor* de su letra: ¿el Rey de España? ¿Dios mismo? Nuestro himno, indudablemente es "natural", "verdadero", "vivo", "con realidad en sí", "para la junta concordada y unánime de la multitud", que Infante vimos escribía en su inédito manuscrito AAY.

En el escudo, herencia ajustable a heráldica pero sin castillo alguno ni más leones que los gaditanos, campea el lema: "Andalucía por sí, los pueblos y la Humanidad". El mismo Infante comentará en 1921: "El fin de la existencia de un pueblo es engrandecerse por sí, por el propio esfuerzo y el propio dolor, pero no para sí, sino para la solidaridad entre los hombres, entre los demás pueblos. Estas ideas fueron conscientemente aplicadas en Andalucía al constituirse la

organización nacionalista andaluza" (Dic. Ped., pp. 230-31, *passim*).

En Noviembre, el patriota andaluz "grita por primera vez la aspiración viril de nuestro pueblo: ¡Andalucía libre!" (Andalucía, N° 118), que será "¡Viva Andalucía Libre!" en Córdoba, a los tres meses, con escándalo de un gobernador llamado Conesa (*Tablada*, p.67). Era "el grito de las gargantas jornaleras" (Id. 67).

Infante –con nuestros otros símbolos- es nuestra expresión. El *sün* griego significa unidad y el *ballo*, lanzar. Etimológicamente, *símbolo* es lo que junta en la acción, la expresión conjunta de una fuerza que se mueve. Por eso, el símbolo tiene una utilidad, una función social. No hay símbolo abstracto. El que lo es más (la bandera) encierra concreciones: las defendidas por quien la enarbola. La mutua relación entre los símbolos (bandera, escudo, grito, lema, Infante) son progresivas concreciones de un cada vez mayor nacionalismo. Si Blas Infante Pérez es llamado Padre de la Patria Andaluza no se trata de un trasnochado culto. Es un dato para la gratitud y el olfato operativo. Quiere decir que fue el primero que enunció Andalucía como Pueblo, Patria, formación socioeconómica específica, Historia y sujeto de ella. Quiere decir que en esta tarea se dejó jirones (dinero, trabajos, amarguras y la propia vida al ser asesinado). Que lo hizo el primero y solidario con nuestra gente más representativa en cantidad y en clase, singularmente el jornalero. Y que suya fue la primera síntesis andalucista que provocó la primera

acción en busca de soluciones andaluzas para los problemas andaluces. Eso quiere decir: *Padre de la Patria Andaluza*. Y nada más. Y nada menos. Ni un ídolo indiscutible ni un hombre y pensamiento que puedan olvidarse sin que sufra seriamente nuestra eficacia revolucionaria.

Una pequeña aventura electoral por el distrito Gaucín-Casares en Enero y una gran aventura vital cierran este año 18: Infante tiene novia, Angustias García Parias, rica heredera de Peñaflor, mujer entre el desconcierto de su clase familiar y un dolor más allá de la ejecución y el olvido de todos. La boda será muy pronto, el 19 de Febrero de 1919. La casa de nuestro andalucista se traslada de Cantillana a Sevilla.

El matrimonio se celebra entre dos fechas claves en la trayectoria de Infante: 1 de Enero de 1919 (*Manifiesto Nacionalista*). Parte de los Parias no encajan la postura política del nuevo pariente.

El 1 de Enero de 1919, Infante redacta y firma primero y destacado el *Manifiesto Andalucista de Córdoba*, es el "ideario de la Nacionalidad". Se enmarca en el final de la Guerra Europea y la enunciación por Wilson, presidente de los E.E.U.U., de sus "Catorce puntos" con "*El Principio de las Nacionalidades*" y su autodeterminación, (8-I-18). El Alegato de Infante-Vázquez, recogido por la Asamblea rondeña de las provincias andaluzas, ya se apoyaba en los puntos de Wilson. No se quedan en él sino que avanza a objetivos socialistas-andalucistas con los que matizan a Lenin. En esta

doble fuente está la médula del documento "que el mismo Infante redactó, de tonos extremadamente duros y posiciones muy radicales" (Lacomba). Básicamente, el contenido es la autodeterminación de la "patria" y "nacionalidad" andaluza hacia "la futura federación hispánica" o "Estados Unidos de España", la municipalidad del valor social del suelo y "un grito verdaderamente impresionante" (Aumente): "¡Andaluces!: ¡No emigréis, combatid! La tierra de Andalucía es vuestra, recobradla".

"El Manifiesto va dirigido a los andaluces en general 'de todos los campos, y partidos', 'de ideas más opuestas, unidos en una Andalucía libre y redimida', si bien, con mayor énfasis a los obreros y, sobre todo, a los campesinos". "Cuando la confrontación era total... falta un claro y abierto planteamiento de clases" (Aumente). Este juicio nos plantea la grave pregunta: ¿Era entonces interclasista Infante? En aquel momento, daba un paso más *hacia* un andalucismo de clase: reniega de un sector que él llama "la pseudo-intelectualidad andaluza y española de espíritu castrado y alma cobarde". Y advierte a las clases acomodadas: "El hambre del pueblo ruge..., si no os apresuráis a hacer justicia, llegará el día de rencores liberados en venganzas". En este texto a nuestro ideólogo también se le agota el aguante. La vieja tensión con los ateneístas sevillanos y la permanencia de "la visión sombría del jornalero" -omnipresente en todo el Manifiesto-, son ya un revulsivo para los proyectos de este hombre. El encontronazo Gastalver –Infante llega a la ruptura ateneísta con la Asamblea de Córdoba cuyos documentos Gastalver



se negará a firmar.

## **EN LA ASAMBLEA DE CÓRDOBA**

Pascual Carrión informa con su total prestigio y deduce una grave amonestación que recoge la crónica de la revista *Andalucía* (Nº 134): "Inclinémonos siempre a la izquierda, junto con los trabajadores, nunca al lado de los explotadores". Tras las intervenciones de Infante y Ochoa –sigue la crónica-, "Gastalver precisó su disconformidad con la orientación expresada y dio por terminada su intervención en la Asamblea". Naturalmente, ni firmó las conclusiones. Pero se añade un nuevo sujeto activo: la emigración andaluza, a través de la "Unión Regional de Barcelona".

## **BLAS INFANTE Y LA REVOLUCIÓN RUSA**

En 1920, cargado con su entusiasmo granadino por lo árabe, escribe un ampuloso drama: *Motamid, último rey de Sevilla*. Angustias, la esposa, se alegra; prefiere un Blas notario y literato que político. Por eso, apunta también en sus preferencias, otra obra menos y de intento pedagógico: *Cuentos de animales*, (1921), franciscanista. En Noviembre del 17, se había establecido en Rusia el primer gobierno obrero y campesino de la Historia. El hecho conmueve durante cuatro años al movimiento obrero español. Escindirá al P.S.O.E.; hará nacer el P.C.E.;

radicalizará el anarcosindicalismo. "1919 y 1920 conocerán el mayor número de conflictos sociales hasta entonces" (Tuñón). Ya en el *Manifiesto de Córdoba*, se motiva a partir de "la democracia trabajadora de Oriente que organiza la República Federal rusa, constituida sobre la libre federación de las regiones o nacionalidades, organizadas en *soviets* regionales o locales" (p. 65).

En *La Dictadura Pedagógica*, 1921, matiza sobre el tema de forma clarividente. Fernando de los Ríos escribe a Infante subrayándole la dificultad de enjuiciar la Revolución Rusa, (Dict. Ped., pp. 26-27). Infante, ya que en los pueblos andaluces no se habla de otra cosa, asume el riesgo.

Manifestándose "amigo de todas las Revoluciones, enemigo de la Dictadura Burguesa (Id. P. 11), pasa al análisis de "la Dictadura del Proletariado *en los comienzos* de su actuación", (Dict. Ped., p. 37). Su compañero de candidatura en el 31, Balbontín, dirá "nosotros somos comunistas oficiales, no aceptamos la dictadura del proletariado porque iría contra las masas libertarias de la C.N.T." cita Tuñón y comenta que "este era el punto de Balbontín y *sus amigos*". Efectivamente, Infante se declara comunista (Dic. Ped., p.6), en un sentido que luego precisa, pero rechaza esa dictadura porque "reprime el comunismo libertario y fraternal" (Id., p. 45), "desacreditando el comunismo, (Id., p. 64). Centra su crítica en el papel excluyente y déspota de la burocracia y del ejército: "La revolución rusa está degenerando en un comunismo de cuartel que toma las peores formas del burocratismo" (citado por Ruiz Lagos, *País Andaluz*, p. 135). Dice también:

"¿Quiénes son los que gobiernan y comen en Rusia? Los burócratas y el ejército. Y ¿desde cuándo los proletarios, que antes tenían al burócrata y al militar como zánganos de la colmena social, les han elevado sobre los verdaderos trabajadores, al rango director?" (Dict. Ped., p. 44). Adelantándose en soledad veintiséis años a Milovan Djilas (*La Nueva clase*, pp. 51-4; 58-9; 61, 83, 101, 117, ed. 57), Infante se alarga en este asunto (ver también Dict. Ped., pp. 36-37 y 44-45). Como medio para superar la contradicción de un gobierno popular antipopular por la presión de "la nueva clase", propone la educación, La Dictadura Pedagógica, "*prolekultur*", que él dice. EN ninguna de sus obras o manuscritos se ha encontrado una sola cita de Antonio Gramsci, pero Infante suena a él (ver pp. 60-66; 88-90; 145-146; 167-186 y 191-203 de *Dict. Ped.*). Aquí, en *Orígenes* (pp. 91-97) y en sus manuscritos (Manusc. B-212, pp. 7-9, Manusc. C-212, pp. 48-53) avanza veintinueve años antes, ideas de Lorenzo Milani. Incluso, hace sus apuntes anticonsumistas (*Dict. Ped.*, pp. 82-83) y ecologistas (Id., p. 235).

Verdaderamente "entre *El Ideal Andaluz* (1915) y *La Dictadura Pedagógica*, se abrió un foso profundo que afectaba a dialéctica y praxis" (Ruiz Lagos).

## **EN BUSCA DE LA CULTURA "FUNDAMENTO DE ANDALUCÍA"**

Frente al "Principio de las Nacionalidades" (*germánico, cartesiano, racionalista*), Infante indaga

cuál puede ser el "Principio de las Culturas", "fundamento de la autarquía andaluza". *Cultura*, en un sentido dinamizador, revolucionario, incitante, "enriquecimiento de motivos para la voluntad de ser" (Manusc. AE, 37). La va a encontrar en Al-Andalus, una Andalucía islámica vista con ojos absolutamente nuevos y núcleo de una síntesis histórico-socio-económica de singular operatividad política: "Trabajemos con suma cautela en estos momentos, para que Andalucía vuelva a ser inspirada por su propio genio, para que su Libro vuelva a ser AL-KORAN, leído como dice el Ayat "Aquellos que leen el Libro como deben leerlo"" (Blas Infante en los Manuscritos inéditos).

En 1920, escribió una obra teatral ampulosa sobre *Motamid, último rey de Sevilla* (Biblioteca Avante, Sev., 1920, agotada). En fecha aún no fijada produce un segundo drama de calidad y agilidad, hoy inédito (Manusc. AAZ, 234 págs.) y también de tema andalusí: *Almanzor* en el que manifiesta un conocimiento exhaustivo de la Historia del Califato, su arquitectura, arte del mueble y vestido. Entre sus escritos es continua la presencia de la lengua y etimología árabes. Sus intereses de escritor y estudiosos de Al-Andalus le movilizan hacia las dos únicas salidas al extranjero de su vida: en 1924 viaja como peregrino a Agmat, tumba de Motamid; en 1928 llega a Silves, Portugal, para un homenaje al mismo rey poeta, hijo de Al-Garbe.

La peregrinación a Agmat, en plena guerra de Abd-el-Krim, va a significar un importante hito. En varios manuscritos (AAK, AAL, AAM, AAN, AAS) recoge la influencia inmediata de este curioso viaje. Y en la

totalidad de su interpretación de la cultura andaluza va a recibir un fuerte impacto iluminador. "Motamid fue –dice Dozy- el último rey indígena que representó digna y brillantemente una nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron bajo la denominación de los bárbaros invasores. Se le echó de menos como a la última rosa de la Primavera" (AAK, 1). "Caminando hacia el Sur, en la desierta llanura mogrebina, se aparece la enorme ciudad de Merrakesch, como el centro de un oasis rodeado de palmeras, al pie del Alto Atlas (...) La Kutubia se adelanta en la visión brindándome *una emoción de hogar* (subrayado nuestro); *anulando* ante mi sensibilidad motivos o impresiones de *extranjería*... una asociación de ideas: la pregunta de la grácil torre acerca de sus dos únicas gemelas: la sevillana Giralda cubierta con el gorro del cautiverio, la pesada cúpula cristiana que sustituye al airón del minaret y la inconclusa, que parece mutilada, rabatí de Mulay Hassen. (...) *Yo no soy forastero en Merrakesch*. Los moros *andaluces* predominan en la constitución étnica de la medina musulmana. Presidiendo la soterrada construcción psíquica, que mi recuerdo excava ahora, los espíritus de los andaluces ilustres inspiradores de los califas más cultos del Mogreb que aquí tuvieron su centro imperial, la sombra acogedora de Tofail, el insuperado viviente hijo del vigilante, discierne aún a los peregrinos que vienen de su tierra andaluza (...) El pensamiento de Averroes... la silueta dulce de Abenarabí musita esta inquietante plegaria en la Puerta de la Ciudad..." (AAK, 4-5-6).

¡Todo el mundo ha despertado en la sensibilidad de

Infante! Después de su peregrinación a Agmat, en la que recibió el regalo de un alfanje, de manos de un descendiente de Boabdil, llega a Rabat. "Mi guía es Abdeljamid Er Rondi. *Es mi paisano*", escribe en el manuscrito AAN. Infante ha iniciado una *Historia de Casares*, su pueblo malagueño, historia desparramada en varios manuscritos por ahora. Aquí los describe "mirando a Africa". Durante un té, los marroquíes reaccionan curiosamente interesados por este andaluz que ha incumplido la antigua tradición de peregrinar a el Kabbar o sepulcro del Rey Poeta, según le informa el guía Er Rondi. Infante reflexiona: "Los moros andaluces viven en el destierro desde hace cuatro siglos" (AAN-5). Conviene retener en la memoria esta observación de destierro que, pasado el tiempo, madurará en su síntesis cultural. Y sigue: "Viven en un país que les acogió con frialdad... recelándoles como herejes... su esperanza cada vez más tenue de volver a la Patria" (Id.). Tras una páginas, surge de pronto, el tema de la tierra, del campesino sin tierra y, con él, la primera relación en los escritos de Infante entre los moros andaluces y los jornaleros (AAN, 7-8) ¡Se vislumbra su interpretación futura de la Historia Andaluza...!.

Los moros andaluces son descritos escuchándole embobados; tres de ellos preguntan si en Andalucía quedan aún familiares suyos porque ellos se apellidan Crespo, Vargas y Torres. Después, consideraciones sobre el tema religioso: "Los andaluces éramos mojazines, lo que valió a nuestros príncipes el ser combatidos y desposeídos" (atención, de nuevo aflora el concepto

de persecución) "por las excomuniones de los imanes ortodoxos regentados por el fanático Jussuf ben Taschfin" (AAN-23-24). "Y aquella heterodoxia andaluza fue entonces, es y será en cuanto haya libertad en Andalucía, la virtud o el rango vital de la tolerancia" (Id.). Y la afirmación tajante: "Ya va siendo para nosotros un honor el insulto de que el Africa empezaba en los Pirineos!" (Id.). "Seremos también en este empeño –el nacionalista-, mojazines, ni africanos ni europeos; españoles" (Id.). Es en este sentido en el que se entiende la citadísima frase de Infante: "Andalucía es la esencia de España". Sí, al revés de como se entiende superficialmente esta página 61 del *Tablada*.

Pero la revelación le llega al peregrino cuando empieza a sonar una Nuba. Ha llegado el cenit de la experiencia magrebí de Infante. Transcurridos cinco años, en 1929, nacerá de su pluma *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo*. Tal secreto, empieza a azuzarle en este Septiembre del 24. Dice: "La Nuba sigue melodiando la saudade lírica de la Andalucía en el destierro" (Id., 26). Esta frase es la calve de futuros hallazgos que ahora ni sospecha. Y sigue reflexionando por el camino que tan lejos le llevará: "Este canto es coral" (Id., 26). "En su patria de origen, en la Andalucía peninsular, el mismo módulo musical viene a realizarse en canciones individuales" (Id., 27). Queda perplejo por muchos años ante la diferencia. Adelanta una pista: "La música andaluza, proscrita en la sociedad viene a refugiarse en el individuo: deja de ser coral, se torna secreta, inaccesible, pero al mismo tiempo se intensifica". "Es toda una intimidad trágica" (Id., 30).

Insistencia en los conceptos de expulsión, persecución, etc. Se le ha despertado la gran pregunta "escuchando la Nuba" (AAN, 2ª serie, 1). Y se propone estudiar el "Origen histórico del cante hondo" (Id., 30). Pero confiesa no hallarse preparado en la materia pues la juzga aún "capricho menospreciable, de decadencia, de juerga, de histriones, de juguete" (Id., 30).

De esta primera impresión, después de cinco años de paciencia investigadora que rompe con todos los precedentes de los flamencólogos, nace *Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo*, redactado de 1929 a 1931 y editado en su casi integridad por la Junta de Andalucía, recopilado por M. Barrios en 1980. En este libro, Infante deduce científicamente su *conclusión*: el excepcional *ay* flamenco es el cante del *fellahmengu*, "Los últimos descendientes de la cultura más bella del mundo, ahora labradores huídos, *expulsados*" (*Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo*, ed. 1980, p. 166), "por las calles solitarias de los pueblos y por las ensombrecidas unidades" (p. 145) "atacados, menospreciados u oprimidos desde todas las cosas del mundo" (p. 149) que gritan el "retorcimiento de su propia entraña" (p. 150) al vivir "temerosos de un poder extraño, en prisión o próximos a ella, desesperados como lo demuestran las protestas líricas que arrebatan las coplas" (p. 157) "que se arrimaban a las vallas de los cotos cerrados" (p. 48) y que "no cantan para agradarse a sí mismos, sino para liberar su pena prisionera" (p. 150). Por eso, nuestro cante es "música democrática" (p. 150). Y, en su trance particularmente emotivo, Infante nos



escribe desde entonces (1929 a 1933) un dato final que hoy sigue vigente: "Véanse los actuales jornaleros" (p. 164). Ya está dicho todo. Aquellos atisbos escuchando la Nuba marroquí son ya claridad y tesis.

*Flamenco* no es pájaro frágil y equilibrista imitado en el talle de los bailaores, no es absurda importación de gentes de Carlos V desde los Países Bajos (!). *Flamenco es fellah-mengu, ¡fella-ga!* Argelino, luchador argelino contra el colonialismo de los *pieds-noirs* y su Salan. Desde este momento, Infante halla el núcleo de su síntesis cultural, de su "Principio de las culturas". El nacionalismo andaluz es específicamente diverso del norteño. La calse *fella-mengu*, expulsada de su tierra, sin tierra, es su clase emergente. Estamos, dice, en "la edad flamenca de Andalucía" (*La verdad sobre el complot de Tablada...*, edic. 79, pp. 76-80).

## **LOS ÁRABES NO INVADIERON ESPAÑA**

Recientemente, 1974, la Fundación March publicó en castellano una obra del historiador Ignacio Olagüe (Flammarión, París, 1969). La versión del título es sumamente libre: *La Revolución Islámica en Occidente*, que pretende traducir *Les arabes, n,ont jamais envía l,Espagne*. Los estudios de Olagüe se iniciaron en 1938. En 1974, Castalia publica por primera vez *La velada de Benicarló* que Manuel Azaña escribiera en 1937. En 1931 –cuarenta y tres años antes-, Infante había publicado su *Tablada* y en 1929 –cuarenta y cinco años antes-, estaba redactando su *Orígenes*. Olagüe y

Azaña repiten las mismas tesis de Infante: "la pretendida invasión árabe no fue sino una conversión cultural de los 'hispanorromanos' andaluces de los siglos VII y VIII, civilizados y sabios, que se negaron a la influencia bárbara del Norte europeo y pidieron ayuda a los vecinos musulmanes".

La aversión de Infante a la conquista –que no *Reconquista* castellana- nace de tres hallazgos principales:

1º *Los andaluces "hispanorromanos" llamaron a sus vecinos bereberes.* "Legiones generosas corren el litoral africano predicando la unidad de Dios... Andalucía les llama. Ellos recelan. Vienen: reconocen la tierra y encuentran un pueblo culto atropellado, ansioso de liberación. Acude entonces Tarik (¡14.000 hombres solamente!). Pero Andalucía se levanta a su favor. Antes de un año, con el solo esfuerzo de Muza (20.000 hombres), puede llegar a operarse por esta causa *la conquista de España*. Concluye el régimen feudalista germano" (*La verdad sobre el complot de Tablada...*, edic. 79, pp. 74-75, passim), de "los bárbaros germanos y su jerarca, Rodrigo" (Manusc. AA2-8, *Almanzor*).

2º *La etapa de Al-Andalus fue de libertad y brillo cultural.* "Por entonces, Andalucía era libre: hoy es esclava" (*Tablada*, p. 60). Pero Infante, en su coherencia más allá de toda *visceralidad proárabe* se mantiene crítico, juzga "rigor inexorable" el "de los primitivos juristas musulmanes" (Manuscrito 16). Si bien al decirles "primitivos", habría que dudar de su localización. Porque él, al tratar del período

andalusí, no duda: "Hay libertad cultural...  
¡Andalucía libre y hegemónica del resto peninsular!  
¡Lámpara única encendida en la noche del Medievo,  
al decir de la lejana poetisa sajona Howsrita! No  
hay manifestación cultural que, en Andalucía libre o  
musulmana, no alcanzase su expresión suprema.  
No puede llegar a existir una economía social que  
asegure mayor fuente de bienandanza ¡Y las artes!  
Andalucía, con nombre islámico es librepensadora"  
(*Tablada*, pp. 74-75, *passim*).

3º *La conquista cristiana fue intolerante y uno de los orígenes del latifundio.* "¡Las cruzadas! El robo, el asesinato... presididos por la Cruz (...) Empiezan a quitarnos la tierra... distribuida en grandes porciones entre los capitanes de las huestes conquistadoras... Y los andaluces, que tenían la tierra convertida en vergel, son condenados a esclavitud de los señores... Fueron y son las enormes falanges de esclavos jornaleros, de campesinos sin campos, campesinos expulsados" (*Tablada*, pp. 75-76, *passim*). "Pueblo conquistado, el pueblo andaluz (...) bastante tenía con plañir (...) aquellos lamentos que expresó con palabras de Abu-Beka, de Ronda, "llorando al ver sus vergeles,/y al ver sus vegas lozanas/ ya marchitas, / y que afean los infieles / con cruces y con campanas / sus mezquitas..." (*Orígenes*, p. 47), "...el pueblo recién convertido por la presión de la intolerancia iniciada por Isabel, sometido a una persecución que culmina después del triunfo de Don Juan de Austria y de las terribles depredaciones que hicieron decir a Mármol que los soldados del Rey eran tropas de delincuentes" (*Orígenes*, p. 163).

"Se encienden las hogueras de la Inquisición; millares de andaluces, moriscos y musulmanes, son quemados en las salvajes piras (...) Los Austrias continúan la obra de Isabel" (*Tablada*, p. 76). Así, "la tiranía eclesiástica destruyó la cultura de Andalucía", declaraba Infante a Francisco Lucientes en *El Sol* (M-11-VI-31, p. 80). El tenía razón: la identidad de Andalucía nace aquí: "El fundamento de nuestra característica voluntad de ser el fundamento más próximo de Andalucía está en la Andalucía medieval (...) que la conquista vino a interrumpir" (Manuscrito AAN-7).

Con todo esto, árabes, anarquistas, pacifistas, gitanos, jornaleros, emigrantes, clases populares, desposeídos acaban relacionados en una síntesis operativa.

### **INFANTE, ANTE LA REPUBLICA TOMA PARTIDO**

Instaurada la II República, Infante, deja Isla Cristina y es notario en Coria del Río. Penetramos en los sesenta y cinco últimos meses de su vida que van a ser una carrera impresionante. Durante la interinidad forzosa de la Dictadura, se ha pertrechado de contactos con los anarquistas, de reflexiones históricas, políticas, etc.

Los Centros Andaluces se constituyen en una nueva estructura "de carácter más político, fundamentalmente, de izquierda" (O. Lanzagorta): "de liberación", (*La Voz*, Córdoba, 29-I-1933), y no liberales. "Liberadoras de injusticias económico-sociales", las llama Díaz del Moral... Se autotitulan "Órgano expresivo de los anhelos revolucionarios

de Andalucía" (*Pueblo Andaluz* Nº 1, 13-VI-31). Buscan "excitar al Gobierno y a la opinión al aprovechamiento de unos instantes henchidos de fecundidades positivas" (*Tablada*, p. 13). Dirá Infante: "La Junta Liberalista de Andalucía tiene del obrerismo el concepto de que avanza para construir el espíritu renovador del mundo. Desengáñese la denominada clase media. Sólo dos términos existen en las modernas sociedades: trabajadores y explotadores" (*Pueblo Andaluz*, 13, V, 31). Eran "unos hombres modestos, profesionales, industriales, comerciantes, obreros y empleados... humildes. Ninguno rico. Los ricos no huían" (*Tablada*, pp. 67-69, *passim*). La acción de las Juntas se centró desde su fundación en campañas por el Estatuto Andaluz. En 1978, se integraron en el P.S.A. (*Andalucía Libre*, Junio, 1978).

Una precipitada opinión muy extendida pretende que "Blas Infante se negó siempre a ser (sic) *un partido* (*Cuatro textos políticos andaluces (1883-1933)*, p. 101). Ciertamente que en 1917 afirmaba que "los partidos políticos actuales no responden a las exigencias del pueblo" (*Andalucía*, Nº 13) y en 1931, se manifestó contra "los partidos de uso" (*Tablada*, p.31). Llegó la República y a sus cuarenta y ocho horas, ingresó en el Partido Republicano Federal. El dato está avalado por su carta a Justo Ferra, presidente del P.R.F. en Sevilla, fechada el 17 y publicada el 21 de Abril de 1931 en la p. 9 de *El Liberal*. La noticia aparece también en *La Voz*, de Córdoba (21-V-31). J. Fernando Badía titula así un trabajo suyo: *La masa federal: románticos, regionalistas y proletarios* (*Historia política-*

*parlamentaria de la República de 1973*, Edicusa, Madrid, 1973).

Según Jutglar, el Partido Republicano Federal es "la máxima manifestación del radicalismo democrático liberal". Según E. De Guzmán, "se mantuvo en la oposición propugnando un mayor radicalismo en el texto constitucional, los máximos avances sociales y defensa sistemática de la Confederación (C.N.T.)". Hennesy confirma que "en Andalucía era una reacción de la clase media y media inferior contra el predominio político y económico de los terratenientes en el gobierno nacional y reflejo de las firmas regionales". Imágenes coincidentes con el juicio que el Partido merece para Infante. La carta a Ju. Feria es muy razonada: "Pido plaza en el partido republicano federal", por su "vieja tradición de austeridad coincidente con la nueva del Centro andaluz" y por "su doctrina siempre idéntica a la nuestra para trabajar por la consolidación de la República, seguir laborando por la reconstrucción histórica de Andalucía y preparar en estas interesantísimas circunstancias interregionales, la intervención de nuestro pueblo como término federativo en la constitución del nuevo ser de España". Y sigue: "Debo declarar: mi adhesión es meramente personal aunque vería con gusto que *los liberalistas* (subr. nuestro) andaluces vinieran a congregarse en el partido republicano federal". "En este sentido *rectifico* el consejo de Marzo de 1930 en circular que rogaba a los andalucistas que se abstuvieran de complicar, con la formación de nuevos partidos, la preparación de la nueva vida española y que cada uno ingresara en los partidos

de su predilección". Termina: "Ahora mi consejo es que, (si anhelan el cumplimiento del lema que hace veinticinco años nos congregó: "Andalucía, por sí, para España y la Humanidad"), deben *sumarse* al partido republicano federal". Con este documento, cae por la base la afirmación de "el repudio visceral de Infante a organizar su movimiento en partido" (*Cuatro textos políticos andaluces*, p. 124).

## **EL PROCESO DE INFANTE ANTE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA**

Las opciones de nuestro mentor ante el tema de la organización política son sucesivamente las siguientes:

1ª Unidad de independientes y miembros de partidos en una plataforma interpartidista (1916 a 1931); Centros Andaluces, Juntas Liberalistas). Es preciso destacar que tan largo período se reduce en realidad a siete años (de 1916 a 1923) puesto que la Dictadura congeló toda posibilidad de partidos. Sin duda, Primo de Rivera entorpeció el proceso del andalucismo hacia su articulación en partido.

2ª Decisión: un partido andalucista (el P.R.F.): (1931 a 1936). Pero los liberalistas de las Juntas no siguen a Infante. Unos prosiguen sin definirse en las Juntas, otros, los cordobeses, principalmente, se integran en el partido Republicano Autónomo, en el Radical Demócrata, incluso (!) Díaz del Moral se presenta como independiente en las listas del P.S.O.E.

Después, al tratar de la lucha por nuestros Estatutos, veremos los funestos resultados de esta

dispersión. Infante acusa el golpe. En el inédito *Libro Nuevo*, puntos 115 y 116 escribe:

"Dan ganas, como decía nuestro Mohidín Ben Arabí, el gran místico andaluz, maestro de San Juan, de Santa Teresa y de todos los místicos españoles, de ausentarse del mundo, de situarse frente a Dios, coordinación de todas las verdades". "Nos entran ganas de ... hacer en el alma la *noche oscura* (subraya él) y llegar a negar su espejo a la reflexión de todas esas lucecitas animales, exteriores e interiores, rojas, amarillas, verdes o moradas, para llegar a la *unidad* (subraya él) con Dios". Palabras llenas de alusiones-atención a las *lucecitas animales* y a sus concretos colores, *banderas*, al ser de los colores, que él dice en *Tablada*.

Hasta ahí le llega el impacto, hasta su fondo religiosos que luego veremos riquísimo y muy a su aire.

## **ANDALUCÍA Y LA II REPUBLICA**

"Llegó la República y nos sentimos un poco defraudados. Hubiéramos deseado un sistema de hechos revolucionarios. Uno de estos hechos, la abolición del latifundismo. Si las Cortes no responden, Andalucía proclamaría su República, con el mismo vigor con que lo hace Cataluña". Así recibió Infante la República (*La Voz*, Córd., cit. Por Lanzagorta, 19-VI-31). Su partido, el Republicano Federal, durante el bienio 31-33, se mantuvo en la oposición propugnando un mayor radicalismo constitucional, máximos avances sociales y defensa



sistemática de los trabajadores de la C.N.T." (E. De Guzmán), "militando en los sectores más radicales del republicanismo con Balbontín, R. Franco..." (Gonzalo Santonja).

"La República no fue otra cosa que el nombre dado al triunfo de los políticos desplazados pero no substituidos por la acción de Primo de Rivera. Volvieron los políticos exmonárquicos y advinieron los políticos republicanos a regir la cosa pública. ¡Los políticos republicanos, de igual animación, con idénticos métodos que los monárquicos...! (...) Quienes nos hubimos de alzar contra ellos, estuvimos a punto de ser fusilados... ¡¡Por traidores a la República!! (v.g. Tablada: vean mi folleto *El Complot de Tablada...*). Claro. Yo era republicano no al estilo de los políticos republicanos, monárquicos sin monarca (*Tablada*, p.32).

Con fecha 28-V-1934, Jesús Martín Jiménez escribe a Infante: "Parece que la República se nos va; por no decir se nos marchó, pues esto que queda, maldito lo que tenga de espíritu republicano. Quien lea ahora tu obra sobre el complot de Tablada, te considerará un profeta".

El calendario de Infante es veloz en este 1931. El 4 de Junio se convocan elecciones para las Constituyentes. En Sevilla se presentan cinco candidaturas: la gubernamental republicano-socialista (con Martínez Barrios), la radical-socialista (Albornoz, V. Kent, Rojo), Acción Nacional, comunistas (Bullejos, Adame, J. M<sup>a</sup> Osuna) y la Republicana Revolucionaria Federal Andaluza. Esta candidatura era el hecho nuevo que iba a

complicar considerablemente la situación (Tuñón). La encabezaban Ramón Franco (aviador), Blas Infante, A. Rexach (aviador), P. Rada (mecánico). P. Carrión (agrónomo), J. A. Balbontín (abogado), Ignacio Infante (juez) y E. Castell (médico). ¿En qué sentido era algo *nuevo* que *complicaba*? Por federal, por andalucista, y por el apoyo de los campesinos y anarcosindicalistas. Rompía el cuadro *tradicional* de una Andalucía, mercado colonial de votos y lo hacía desde la izquierda. "Fue organizada por Blas Infante, primera figura del andalucismo (Tuñón). El mismo escribió: "Mía fue la iniciativa, porque yo la elaboré y redacté el manifiesto electoral y las hojas andalucistas que, sobre los campesinos encorvados, lanzaba la avioneta de Rexach, yo busqué a Carrión y a J.A. Balbontín y hasta a mi propio hermano" (*Tablada*, p. 24 *passim*.). "Vallina, anarcosindicalista que gozaba de una inmensa popularidad en los medios campesinos, era por principio abstencionista, cambió y se puso a defender por los pueblos la candidatura revolucionaria, diciendo: "Estos hombres no son políticos de oficio sino hombres de vergüenza" (Tuñón).

La candidatura era de oposición al gobierno desde la izquierda, "anticentralista y anticaciquil" (Tuñón). Un gobierno Provisional que la revolución vivía" (*Tablada*, p. 23, ver pp. 25 y 41). "El programa electoral era, básicamente el de Ronda (1913) y Córdoba (1919): autonomía cantonal y municipal, cogestión de la empresa, abolición de los monopolios, Estado Federal Andaluz de la Confederación ibérica" (Ruiz Lagos).

El ministro de la Gobernación, Miguel Maura, escribió en 1916: "No era prudente dejar solas a las izquierdas en el campo republicano y mi propósito era defender, dentro de él, los principios conservadores legítimos" (*Así cayó Alfonso XIII*, p. 50, ed. 66). Según Amura, para las vísperas del 28 de Junio, día de las elecciones, se tramaba un complot de Franco-Infante-CNT-campesinos-comunistas y aviadores de la Base de Tablada para "la revolución social y el Estado Libre de Andalucía" (ver Maura, *idem*, pp.282-283). El tema alarmó de manera extraordinaria. *Crisol* lo daba a toda página (20-V-31). Esa era "la tesis oficial defendida por Maura" (Tuñón). Infante llamó a esa tesis, "tejido de pamplinas", "romanceado por el señor Maura el joven" (*Tablada*, 24 y 41; ver pp. 59, 61, 62, 92, 115), "fantasía" (*Crisol*, M., 1-VII-31, p. 12). ¡Un libro entero dedicó Infante al *affaire*! Escrito en caliente, en un poco más de un mes (21-VII, 29-VIII-31: *Tablada*, p. 119), es una maravilla de crónica, con excursiones por la Historia, cultura y antropología andaluzas, datos curiosos sobre el primer gobierno republicano y en estilo veloz, el mejor momento literario de Infante ¿Por qué este curioso invento de *complot*? Infante lo explica: "El Gobierno se ha sentido desenmascarado por primera vez mediante la candidatura (*Tablada*, p. 25). El Gobierno "calumniaba", porque es "la España tradicional, ahora representada por hombres republicanos" (*Id.*, prólogo de la Junta Liberacionista, p. 14), para ellos no ha cambiado el régimen (*Tablada*, p. 20), son "monárquicos sin monarca" (*Id.*, p. 30).

Ramón Franco, es verdad, había dejado caer frases

equivocas (El Sol, 17-VI-31 pp. 1 y 3), pero eso hubiera justificado, simplemente una investigación sobre su persona. El entusiasmo que la candidatura levantaba en los pueblos era una amenaza para la habitual decantación del electorado andaluz hacia Madrid. "El complot fue la maña para quitarnos un Acta, robo de votos" (*Tablada* p. 118), "sirvió para que las fuerzas del Ejército y de la Guardia Civil patrullaran ostensiblemente por todas partes el día de las elecciones" (Tuñón).

"En vista del 'complot', dos días antes del señalado para las elecciones... sin perder un minuto, ordené al General Sanjurjo que, en avión y cuanto antes, saliera para Sevilla y procediese a la detención de Franco y sus amigos... Cuatro horas más tarde, me telefoneaba... misión cumplida perfectamente" (Maura). ¡*Cuatro* horas bastaron para hundir tan *poderosa* conspiración...! Los comentarios de Infante ironizan: "Sin aviones, sin municiones, sin soldados... No pudimos conseguir que nos fusilaran" (*Tablada*, pp. 116-119).

¿Los resultados? Victoria de la candidatura gubernamental que tan bien apoyaron Maura, el ministro, y Sanjurjo, el general. Barridas las otras tres. Segundo lugar, pese al *complot*, para los andalucistas. "La masa de los barrios populares – Macarena, El Fontanal, Camas, Triana... de indudable influencia anarcosindicalista, votaron la candidatura revolucionaria de 'Andalucía Libre'" (Tuñón). Esto así, pese al Manifiesto de la Federación Andaluza de la C.N.T. en la víspera electoral: "La C.N.T. no apoya ni directa ni indirectamente a ningún partido por muy extremista

y revolucionario que sea".

Franco y Balbotín, ya diputados. Balbontín presenta querrela contra Maura por "coacción al cuerpo electoral" (*Crisol*, 1-VIII-31, p. 12). Franco impugna las actas en las nuevas Cortes (*Diario de Sesiones*, 8-VIII-31) cuya "atmósfera se caldea" (*Crisol*, 20-VII-31, p. 12). La historia continuó en un sumarísimo. El 26 de Abril de 1932, aún coleaba se conserva en los archivos de Coria una carta de uno de los *encartados*, firma ilegible, que llama "guía completa" al proceso y "maniobra del actual jefe de Aviación, Barrón para quitar el mando a Franco y a mí". Luego, el procedimiento anduvo de mesa en mesa y, logrando su objetivo, el *affaire* nos dejó la herencia del gran libro de Infante.

### **1931. HACIA EL ESTATUTO DE AUTONOMIA**

La última gran operación de Infante y los suyos será la acción hacia el *Estatuto de Autonomía Andaluz*. La Confederación del 31 inventa la palabra mágica "integral" para desechar la Federación y mantener un Estado Centralista en el que, "los Estatutos quedarían supeditados a las específicas y bastante estrechas normas, que fijaba el Título I, art. 8-22" (Lacomba). "El debate del Estatuto Catalán, puso de manifiesto la dura oposición al hecho autonómico por parte de todos los grupos a excepción de los partidos regionalistas" (Lacomba).

Pero "son los que se lanzan con todo entusiasmo a la campaña pro Estatuto" (Lacomba). Infante escribe: "Nosotros aspirábamos a un Estatuto Libre en Andalucía" (*Tablada*, 60). Está refiriéndose a

lejanos antecedentes. Había afirmado en 1919: "La Asamblea Regionalista de Ronda (1918) proclamó a Andalucía como una realidad nacional, como una patria", "declarémonos separatistas de este Estado que nos descalifica" y "los verdaderos separatistas son ellos", "los Poderes Centralistas, depredadores, caciquistas, que deberán ser abolidos" (*Manif. Córdoba*, ed. 79, pp. 56-59 passim). "Sí, nosotros aspirábamos y aspiramos y seguiremos aspirando a un Estado Libre en Andalucía" (*Tablada*, p. 60). "¿No proclamó su República Cataluña? Pues, ¿cómo va a ser delito en el Sur, un hecho lícito en el Norte, acatado por el poder público?" (*Tablada*, p. 60), dice agudamente.

Planteado diáfano el tema, las Juntas Liberalistas, al mes de proclamada la República, piden a la Diputación de Sevilla una asamblea de las Diputaciones andaluzas para que elaboren un proyecto de Estatuto. El 6 de Julio de 1931, se celebra con urgencia para adelantarse a la acción constitucional restrictiva de las Constituyentes (*Crisol*, M., 18-VII-31). Las Bases para el Estatuto se acuerdan por fin en nueva reunión de las Diputaciones de Sevilla el 26 de Febrero de 1932. Del 29 al 31 de Enero de 1933, se celebra en Córdoba por iniciativa de los liberalistas *La Asamblea de las ocho Diputaciones*, diputados andaluces en Cortes, 507 Ayuntamientos y 78 entidades obreras y culturales de toda Andalucía. Comenzada ya, la controversia sobre su propia oportunidad está a punto de su disolución y aplazamiento. Infante reacciona hábilmente llevando el tema a otro plano: propone la inmediata

erección de una Junta Regional para modificar la Ley Agraria y crear centros culturales en todo el País Andaluz. Sorpresa de los assembleístas.

Unidad final: acuerdan el Anteproyecto de Bases para el Estatuto.

El 12 de Enero, una aldea andaluza –Casas Viejas– proclama el comunismo libertario. La represión es durísima. El 2 de Febrero, Eduardo Ortega y Gasset plantea en las Cortes el tema Casas Viejas. En Septiembre, cae el Gobierno Azaña. Las elecciones de Noviembre traen el triunfo de las derechas con Lerroux, que detiene todo el proceso autonómico.

¿Cómo era el documento aprobado en Córdoba? Lacomba lo llama "difuso, poco elaborado, falto de Mancomunidad que a un Estatuto". El texto arrastraba un mal de origen (la ponencia de la Diputación de Sevilla" (*Tablada*, p. 94). Y también: "Como dice la nota a nuestro delegado en Granada, nosotros, los liberalistas, no hemos tenido arte ni parte en la redacción de esa ponencia... La Junta no fue citada, no obstante que el que esto escribe había sido nombrado delegado por la Diputación de Jaén" (*Tabalada*, pp.94-95 *passim*).

Casés-Carbó escribiría "a Blas Infante i als seus deixebles abnegats: L'Estatut d'Autonomía de l'Andalusía està en marxa. Aquest Estatut no pot ser similar a l'Estatu Catalá. A Catalunya, totes les ciutats, viles i comarques senten como capital propia, Barcelona. A Andalusía, el cas és ben diferent, car dins la unitat geogràfica, històrica i actual del país andaluz, hi ha modalitats distintes" (cita de O. Lanzagorta, p. 32, *passim*). No podía ser

igual al Estatuto Catalán, "salvo en una soberanía igual en intensidad", (*Manif. Órd.*, p. 60).

Resultó "muy alejado a las Bases de las Diputaciones y del esquema de Blas Infante y bastante próximo a la línea del de Cataluña de 1932" (Lacomba). Las prolijas determinaciones de Infante para el Estatuto aparecen en *Tablada*, pp. 94-98.

El documento era lo opuesto a la constante postura de Infante municipalista, social, descentralizadora en la misma Andalucía, etc. Porque "Andalucía no puede hacer un Estatuto al modo catalán" (declaraciones de Infante, *El Liberal*, 21-I-33, p. 6) "Andalucía no ha copiado ni copiará jamás a ningún otro pueblo. Sabe crear originalmente" (*Tablada*, p. 62). "Cataluña es más Europa que Andalucía" (Id., p. 63). "A Andalucía corresponde un Estatuto verdaderamente federalista, es decir, de abajo a arriba y no de arriba abajo, como el Catalán" (*Tabada*, p. 97).

"Pese a ello, Blas Infante y las Juntas Liberalistas, lo apoyarían decididamente" (Lacomba). La llamada *Revolución de Octubre* en Asturias y la declaración por Companys de la independencia catalana provocan nueva congelación del proceso estatutario.

### **EL NUEVO INTENTO, 1933**

En Junio de 1933, "patrocinado por la Junta Liberalista" se crea "el organismo Acción Pro-Estatuto. Está formado por uno de los Consejos de la Junta Liberalista con la colaboración de



elementos pertenecientes a sindicales obreras, partidos políticos de ideologías diferentes y entidades económicas y culturales". Observa Alvarez Osorio: "Toda la persecución difamatoria sobre el andalucismo se derivaba del firme propósito de la Junta Liberalista, de llevar a cabo la difusión del anteproyecto de Estatuto por sus propios medios" (cita Lanzagorta).

Infante, por mandato de *Acción Pro Estatuto Andaluz*, firma su *Manifiesto a todos los andaluces*. Lo fecha el 15 de Junio de 1936. "Es el último y dramático documento escrito por él" (O. Lanzagorta). Merece un detenido estudio.

Se trata de una llamada a "los andaluces de todas las ideologías". Insiste en la movilización unitaria del Manifiesto cordobés de 1919. En aquel, de su unitarismo, vimos que sólo excluía a la "pseudointelectualidad" mientras apelaba "principalmente a las clases obreras". En este Junio del 36, el carácter unitario aparece mucho más matizado:

1º "Por la convivencia común de la empresa autonomista", no excluye "programa religioso, político o societario alguno", pero la acción unitaria queda limitada a "unos días", "sin perjuicio de que, una vez conseguida la autarquía de nuestro pueblo, cada uno de los andaluces o cada grupo político u obrerista mantengan sus particulares puntos de vista". Con ello, quedan excluidos los amigos de una ingenua unidad permanente.

2º Se dirige también a "los nacidos en cualquier país y que viváis en Andalucía" porque "en

Andalucía no hay extranjeros". Así, quedan fuera de la convocatoria los chovinistas.

3º "Este llamamiento es españolista" porque "Andalucía es esencia de España" y "tanto necesita España como Andalucía, el que esta última llegue a autarquía". Por eso, no cuenta con separatistas si los hubiere.

4º Pero no se invoca un españolismo irreal, que es en verdad "común esclavitud de todas las Regiones de España vencidas por la influencia extranjera, uniformante y centralista". "Cabén en la Acción Pro-Estatuto" "los movimientos autonomistas más o menos vehementes". Y afirma audazmente: "Españolista fue el gesto, acaso violento, de Cataluña en 1931 cuando llegó a arrogarse o decretarse a sí misma un régimen autonómico". Al momento, califica de *españolista* "la aspiración aquel mismo año a establecer el Estado Libre de Andalucía", "como españolista ha sido también el plebiscito vasco", "la preparación del gallego", "las inquietudes de Valencia", "la preocupación de castellanos y leoneses".

5º Acción unitaria, sí, pero limitada a los que "acaten ineludiblemente la Constitución de 1931. De entrada, quedan así fuera, todos los antirrepublicanos.

6º La interpretación de la Constitución cuyo texto es ambiguo sostenida por el *Manifiesto* es la de "España, República federable", "Estado Federativo por esa angustiosa necesidad de un Estado Federalista". "Es imposible restaurar el Estado centralista", "causa principal del fracaso de todos los

gobiernos españoles en lo que va de siglo".

Republicanos unitarios, centralistas de todo color, regionalistas falsos (que sólo pretenden descentralización administrativa), no entran en el unitarismo a que convoca.

7º "Todas las Regiones deben ser autónomas", "por evitar el privilegio" y defender la "igualdad de todos los pueblos", sin que ninguno "siga vergonzosamente como colonia". El llamamiento se limita a los defensores de generalización del proceso de federación. Tan dialectizado *Manifiesto* incluye una última urgencia: "Desdeñasteis el grito de la Asamblea Andalucista de Ronda el año 18. No desatendáis ahora nuestra voz", "vosotros, acostumbrados a servir de espectáculo 'como aquel hijo robado a sus padres nobles' por los titiriteros al que, mutilándole los labios con una cuchilla, condenaron a reir en el Circo eternamente, forzada, trágicamente, en grotesca caricatura. Concluyó el Circo".

## **OBRAS DE INFANTE**

Entre editadas (14) e inéditas (3, más 3.000 manuscritos de variada temática), Infante escribió 17 obras. De las publicadas, 8 están agotadas en 1980. Aparecen aquí según la cronología de su redacción. No se incluyen los artículos en revistas o periódicos.

1914 **Moción al Ayuntamiento de Sevilla**, Tipografía Jirones, Sevilla, 27 págs.

1915 **El Ideal Andaluz**, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 1915. Reeditado por Túcar, 1976, *mutilado en*

*13 capítulos*, con introducciones de E. Tierno Galván y Juan A. Lacomba. Agotado.

1916 **La Obra de Costa**, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 16. Agotado.

1917 **La Sociedad de Naciones**, en colaboración con J. Andrés Vázquez, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 17. Agotado.

1919 **Manifiesto Andalucista de Córdoba 1919 – Ideario de la Nacionalidad**, Ed. Centro Andaluz, Córdoba, 19. reeditado por P.S.A.-P.A., Sev., 79, con comentarios de J. Aumente, M. Ruiz Lagos y J. M<sup>a</sup> de los Santos.

1920 **Motamid, último rey de Sevilla**, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 20. Agotado.

1921 **Cuentos de Animales**, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 21. Agotado.

**Los Mandamientos de Dios a favor de los animales**, Imprenta Vázquez, Sev., 21, Agotado.

**La Dictadura pedagógica**, Ed. Biblioteca Avante, Sev., 21. Agotado.

**Reelección Fundamental –Primer Volumen- La Religión y la Moral**, Ed. Biblioteca Avante, Sev. 21. Agotado. Abreviatura: Reelecc.

1929 **Fundamentos de Andalucía- 1ª serie de Cartas Andalucistas**. Inédito.

1929-31 **Orígenes de lo flamenco y secreto del cante jondo**, recopilado por M. Barrios. Ed. Junta de Andalucía, Sev., 80.

1931 **La verdad sobre el complot de tablada y el Estado libre de Andalucía**, Ed. Juntas Liberalistas,

Sev., 31. Reeditado por Aljibe, Granada 79.

1935 **Cartas Andalucistas de Septiembre de 1935**, Ed. Juntas Liberalistas, Sev., 35. Agotado. Recogido por J.L.O. de Lanzagorta en **B. Infante Vida y muerte de un hombre andaluz**, Ed. Fernández Narbona, Sev., 79, pp. 237 y 245.

1936 **Manifiesto a todos los andaluces**, Imprenta Municipal, Sev., 36. Agotado. Recogido por O. De Lanzagorta en igual obra, pp. 251-254.

? **El libro Nuevo**, inédito.

? **Almanzor**, drama inédito.

### **EL ROSAL DE “SEISDEDOS”**

(de la obra del doctor Vallina *Mis memorias*)

*A la memoria de Blas Infante*

En aquel corralón de Seisdedos, en Casas Viejas, en donde fueron sacrificados muchos jornaleros andaluces en aras de una República macabra, fue arrancado de cuajo en la refriega un rosal anónimo, que rodaba por los suelos cubierto de lodo y sangre.

Mi gran amigo Blas Infante fue en peregrinación a Casas Viejas, contempló la casita en ruinas de Seisdedos, con sus ojos cegados por las lágrimas, y recogió condolido aquel rosal profanado por las bestias sanguinarias del Poder.

Lo llevó piadosamente a Sevilla y lo plantó en el más fértil suelo de su jardín, y lo regó con la más cristalina agua. El rosal se vistió pomposamente de

verde y se cubrió de capullos prometedores de las más bellas rosas.

Y fueron objeto constante de especulación por parte de los visitantes del jardín las flores rojas que un día brotarían de aquel rosal cogido en la casita del crimen, rojas como el color de la sangre derramada por los campesinos mártires; rojas como el color de la bandera de la rebelión de los esclavos.

Pero una esplendorosa mañana de primavera, en que la naturaleza renacía en un ambiente de luz y pájaros, al toque del alba dado por las campanas de la torre morisca, cambió el rosal sus capullos por unas hermosas flores, no rojas, como se esperaba, sino blancas como el color de la nieve y el armiño.

¡Cómo se regocijaba Blas Infante de la ocurrencia del rosal, burlando nuestras esperanzas y ajeno al furioso batallar de los hombres! Para nosotros, el rosal, agradecido, reflejaba en aquellas rosas blancas y puras la conciencia inmaculada de Blas Infante, que lo había devuelto a la vida.

Otros bárbaros como los asesinos de Casas Viejas, esta vez no disfrazados con el gorro frigio, sino llevando por enseña la cruz gamada, aparecieron en Sevilla de improviso y dieron muerte al más ilustre de sus hijos: a Blas Infante.

El duelo tendió su manto sobre la viuda y huérfanos del caído, y el jardín, no regado más que con lágrimas de dolor, se convirtió en campo yermo. El rosal perdió su lozanía, dejó caer, como lágrimas, las hojas mustias de sus rosas; se despojó de su ropaje verde y se vistió con otro gris, de luto; y por último, la savia dejó de correr por sus venas. Y en

una oscura noche sin luna y sin estrellas, exhaló su último suspiro el rosal de Seisdedos. Único superviviente de las más inicua de las tragedias, digna de la pluma del gran Esquilo.

Ya en el jardín no hay amores, ni hay niños juguetones, ni pájaros cantores, ni flores blancas ni rojas, ni aguas cristalinas, ni por allí cruzan como otras veces visitantes soñadores. El desastre cobija aquella tierra del crimen, en la que no crecen, como en el corralón de Seisdedos más que cardos y espinas.

Como no hay noche sin aurora, esperemos un alba roja, tan encendida que todo lo revestirá de color de fuego, como el que arde imperedecero en nuestros corazones de revolucionarios andaluces, españoles e internacionales.

### **¿POR QUÉ FRACASO EL ESTATUTO?**

Una labor tan entusiasta por el Estatuto, fracasó ¿Cuál fue la causa? Infante (Manusc. C-17) escribe que "es algo difícil de expresar o que es causa en Historia". "Causa, en Filosofía, es un principio motor; en Física, una ley; en Historia, un organismo". "De mismo modo que la Música se constituye por sonidos de mutua evocación, que giran alrededor de un sonido principal, la tónica, causa histórica, es la fuerza de un complejo de hechos progenitores-condicionamientos que se organizan articulados en torno al núcleo de un suceso principal. Tal suceso, integrando todos esos hechos condicionantes y condensando su energía, tiende a *perpetuarse*".

¿Cuál fue ese *suceso principal* que núcleo cada uno de los hechos de 1931-36, hasta *perpetuar* la falta de un Estatuto Andaluz? Los conocemos ¿Cuál destaca entre ellos con fuerza de tónica dominante? Sin pretender un orden valorativo, aparecen los siguientes: 1º, Ausencia de, al menos un fuerte partido autonomista; 2º, Desinterés, más bien, oposición de los partidos de derecha e izquierda; 3º, Absentismo de los partidos políticos andaluces; 4º, Debilidad de la conciencia andalucista; 5º, Levantamiento militar del 18 de Julio.

El intento de Infante por "agrupar en el Partido Republicano Federal" a los andalucistas históricos no tuvo éxito. "Empeñada la Junta Liberalista desde hace mucho tiempo, en una paciente y oscura labor integral andalucista" (*A todos los andaluces*, 15-VI-36), este unitario dio resultados contrarios al propuesto.

Los especialistas de más variadas tendencias coinciden en afirmar la ausencia de grupos andalucistas: "Juan Antonio Lacomba, en las III Jornadas de Estudios Andaluces en Granada, suscitó una gran polémica cuando afirmó, en el caso autonómico andaluz, que el retraso que sufrió Andalucía en la II República fue debido a falta de un partido de exclusiva obediencia andaluza. Algo que no sucede hoy" (*Cambio* 16, 28-X-1979). Faltó "un partido político regionalista que fuera soporte y vehículo del problema andalucista" (Lacomba, *Cuatro textos políticos andaluces* (1883-1933), Granada, 79, p. 124); "que asumiese el Estatuto como bandera" (Lacomba, *Aproximación a la*



*Historia de Andalucía*, Laia 79, pp. 325-326). "En Cataluña, en el País Vasco, incluso en Galicia, fue un partido el que aglutinó en torno al Estatuto las demás fuerzas sociales" (Lacomba, *La lucha por la autonomía andaluza*, Jaén, 78, p. 21). "En el fondo, el problema del Estatuto durante la Segunda República, fue la ausencia de una organización política auténticamente andaluza" (A. Burgos, rev. *Triunfo*, 17-I-76). Porque "no bastan los programas, los manifiestos, las soluciones por perfectas que sean, si no se cuenta con la fuerza social y política imprescindible para llevarlos a la práctica (J. Aumente, *Comentario al Manifiesto Andalucista de Córdoba de 1919*, Sev. 79. p. 51).

El mismo Infante había profetizado inconscientemente esta situación cuando comentaba el caso de Joaquín Costa en 1916: "Ningún grupo organizado de hombres hay que, continuando la obra de Costa, renueve las siempre vivas en su tumba" (*La obra de Costa*, Sevilla, 1916, p. 8).

Según recoge *Ideal* (29-I-33), reunidas en la Diputación granadina "las fuerzas vivas de la ciudad", "el señor Carreño dice que la Agrupación Socialista de Granada acordó por unanimidad manifestarse contra el Estatuto". *ABC de Sevilla* (1-II-33, p. 12) refiriéndose a la Asamblea colaboradora del Proyecto de Estatuto, titula "Vivo incidente en Córdoba entre el diputado señor García Hidalgo y don Blas Infante" y recoge: "Escuchamos el singular diálogo (entre ambos): -El Sr. Infante: ¿Qué quiere Ud. que dijera, viva Andalucía esclavizada?, -El Sr. García Hidalgo: "Bastaba con

haber dicho viva Andalucía, o viva Andalucía española; porque con este viva Andalucía libre, no veo posibilidad de Estatuto Andaluz".

De entre los Diputados del P.S.O.E., emerge Hermenegildo Casas, Presidente de la Agrupación Socialista de Sevilla, que presidió la Asamblea a título de Presidente de la Diputación de Sevilla porque "él tenía que hacer constar que su partido estaba ausente y su intervención sólo la hacía como presidente de la Diputación de Sevilla" (*La Voz*, Córdoba, 31-I-33). En el *Noticiero Sevillano* (2-II-33) dicen de él: "Ese regionalismo de laboratorio que andan predicando por ahí Blas Infante y sus amigos, ha sido ahora tomado en serio por Hermenegildo Casas, que se imagina ser el Maciá Andaluz". Casas batalló como gran andalucista. En la Asamblea de Córdoba dijo: "No tienen derecho algunos a hablar de broma del movimiento andalucista y no es bien nacido el que así lo interprete. Es una obra metódica, razonada y serena. Estamos a tiempo de la reorganización de Andalucía (*ABC*, Sevilla, I-II-33, p. 21). "El Señor Casas, concejal y diputado a Cortes en las Constituyentes y en las actuales, hoy separado del partido Socialista y afiliado al Radical Demócrata...", se lee en la revista *Reforma Social*, nº 4, Julio 1934. En la escribanía de Infante, en su villa de Coria, se conservan dos cartas de Casas desde el exilio mejicano interesándose por libros del mentor del andalucismo. "Las reservas del P.O.S.E. –dice Lacomba- (*Revista de Estudios Regionales*. Extra, Vol. II, 1980, pág. 82. nota, 28). Se comprueban leyendo *El Socialista* de los meses que duró el

debate o en el libro de L. Jiménez de Asua, *La Constitución de la democracia española y el problema regional*, B. Aires, Losada, 1946". Véanse también los números de *La Voz*, Córdoba, correspondiente a los días 7, 16, 18 y 26 de Noviembre de 1932 y 27 de Enero de 1933.

La desunión entre las provincias. Puede afirmarse, al menos, a nivel de buen número de los representantes en la Asamblea Estatutaria del 33. Allí se insistió por delegados pertenecientes a partidos y Administración en que sus prudencias autonomistas se debían a la falta de conciencia andalucista en parte de las provincias. Los demás asambleístas respondían dando la vuelta al argumento: en los casos en que tal conciencia no se manifestaba, se debía a la ausencia de "auténtica voluntad estatutaria" (Lacomba).

El Presidente de la Asamblea, Casas, afirmó: "A pesar de que se diga que en Andalucía no existe ambiente andalucista, el archivo de la Comisión organizadora, registra pruebas fehacientes de un hondo anhelo descentralizador" (*La Voz*, Córdoba, 31-I-33). "El Secretario, Andrés Vázquez, dio cuenta de las representaciones que asisten: Diputaciones, 68 de entidades y sociedades, 507 Ayuntamientos, 16 diputados en Cortes". Casas hace ver a la Prensa que, con el número de adhesiones, se llega a las 729 representaciones.

En el transcurso de la Asamblea hubo un total de 19 oradores; de ellos 10 decididos partidarios de una autonomía inmediata y 9 retardarios "hasta que aumente la conciencia regionalista del pueblo". Esta

lucha, unida "al difícil trance del llamado 'bienio negro', preponderantemente derechista, generó el desencanto político en muchos que habían seguido al andalucismo" (Ruiz Lagos). Infante acusó también el golpe. Su tan citada *carta Andalicista* de Septiembre de 1935 es un texto dolorido, hasta despechado: Ortiz de Lanzagorta parece acertar mejor cuando escribe que este documento "no era más que un gesto de rabia producido por su crisis de reflexión y soledad", que al calificarlo "testimonio postrero de un pensamiento desengañado", "epílogo ideológico de su vida". No hay tal cuando asistamos aún, y a pesar de todo, a la frenética actuación de Infante en los once meses que le quedan de vida, cuando leamos el *Manifiesto a todos los andaluces* y escuchemos su gallardo grito muriendo.

Si es un texto "dolorido", hasta despechado ("Ese pueblo tiene ahora lo que se merece. Es quien elige ahora, pues bien: que sepa elegir". "Nada debo a ese pueblo. Ningún liberalista, tampoco. Nada nos dio él; nosotros todo se lo dimos. Allá ese pueblo con sus representantes"). El 29 de Agosto de 1931 había deseado decir lo que ahora ha dicho: "¡Quién pudiera decir a la muchedumbre: allá tú con tus policastros! Pero, dentro de ella y cercándola, está el caos" (*Tablada*, p. 119). Hay un formidable alegato sólo posible desde la ética política que sabe nadie capaz de negarle: "Esto es soberbia ¡ya lo creo!, pero soberbia de humildad sin destaque de cargos políticos, los cuales no ocupó jamás (...) en esta desventurada República de trabajadores parados".

La ocasión estatutaria del 33-36, con Alcalá Zamora, Fernando de los Ríos, etc. en la Administración Central, fue otra comprobación histórica con datos hasta pintorescos: en la reunión preparatoria para la Asamblea de Córdoba (en Ganada, el 28 de Enero de 1933, v. *Ideal*, 29-I-33), "el señor Leyva lee un acuerdo de la Cámara de Comercio: afirma que Andalucía no siente el impulso del regionalismo sino el de una España grande y única". "El Señor Carreño cree que debe llamarse por teléfono al Ministerio de Instrucción Pública que indique el criterio a seguir". (*Ideal*, 29-I-33).

Infante había dicho: "He visto esta tierra entregada a los aventureros de la política, advenedizos que vinieron de fuera que han convertido sus pueblos en granjas explotables por Madrid (ver *Andalucía* nº 3, Agosto, 1916). Y en Septiembre del 35: "A un político de los más destacados de esta desventurada política, humilde siervo de Robespierre y Saint Just, contesté que estaba impedido a colaborar con quienes han producido la perdición de mi país". (*Cartas Andalucistas*).

"Parece ser que, cesado Pascual Carrión el 6 de Junio de 1932, como Secretario de la Junta Central Agraria, ofrecieron a Infante la cartera de Agricultura" (Lacomba) ¿Se estaría refiriendo nuestro biógrafo en este texto a su negativa a tal cargo en Madrid?

**EL LEVANTAMIENTO MILITAR DEL 18 DE JULIO**

El tiempo juega contra Andalucía. La actividad de Infante en los días 5, 12, 13 y 14 de ese mes, es tal que parece emplazado por lo que acabaría ocurriendo el 18. El 5, en la Diputación de Sevilla se celebra una gran Asamblea en la que es elegido "Presidente de honor de la Junta Regional Pro Estatuto, acordándose entre grandes aplausos" (*El Liberal*, lo recoge así, en la primera página, a todo ancho de plana, en cabecera y con fotografía a cuatro columnas, al día siguiente). El 12, Infante está en Cádiz dando una conferencia en su Conservatorio. El 13, reunión en la Diputación con los alcaldes de aquella Provincia. En los pueblos del itinerario, banderas andaluzas y vecinos que le vitorean. "Creía que lo vítores eran para otra persona" y comentaba: "Yo, libertador de Andalucía, que vengo con poco tabaco y menos dinero...". J. Alvarez Osorio testimonia todos estos últimos acontecimientos. Se iza la bandera en todos los municipios gaditanos. Mientras flamea en el de Cádiz, Infante grita: "Tengamos cuidado no vaya a venir un huracán y se lleve, no sólo la bandera, sino a nosotros". Aquel mismo 13 de Julio, tras un mitin en el Círculo Radical en Jerez, su emisora trasmite un llamamiento a Infante. El 14 en Sevilla, izan nuestra bandera en el Ayuntamiento y celebran su confianza en la ratificación del Estatuto con un viaje por el Guadalquivir en el remolcador *Pastor y Landero*.

A las setenta y dos horas, el general Franco se alza en Africa. No fue Infante el único de las Juntas Liberalistas que cayó abatido por los disparos. En Jaén mataron a Pedro Pino. En Málaga, a Fernando

Estrada. En Granada, a Enríquez de Salamanca. En Jerez, a Chacón Ferrant y a Adolfo Santibáñez. En Utrera, a Antonio Rufino y a Julio Tirado. En Algeciras a Enrique Suárez. En Ecija, a Manuel Lucero. En Sevilla, a Ariza, a Puelles y a Pérez Jirones. El resto de los andalucistas se escondieron o se exiliaron. Juan Alvarez Osorio, Emilio Lemos Ortega y José Rodríguez Escobar han llegado a nuestros días como testimonios de aquellas Juntas Liberalistas, desde el 21 de Mayo de 1978, integradas en el P.S.A.

El 11 de Agosto una bala segó su vida, "porque formó parte de una candidatura de tendencia revolucionaria en las elecciones de 1931 y en los años sucesivos hasta 1936 se significó como propagandista de un partido andalucista o regionalista andaluz". Así declara un documento trágico y pintoresco fechado el 4 de Mayo de 1940 en Sevilla y formado por el "Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas" que le condenaba cuatro años después de muerto.

La "sentencia" del "Tribunal" que condena a muerte al patriota andaluz le impone una "sanción de 2.000 Pts." que recae sobre "una finca con 138 Pts. con 85 céntimos de líquido imponible, donde existe una casa con valor aproximado de 30.000 Pts.". Esta es la situación económica en que *todo un notario* deja a su viuda y cuatro hijos aún niños, después de veintiséis años de profesión.

**La muerte ha llegado. La vida sigue.**



